



# Enrique Ponce

## VEINTE AÑOS DE ARTE Y DOMINIO EN LA CUMBRE DEL TOREO

10 de marzo / 30 de mayo 2010



**Exma. Diputación de Valencia****Presidente**

Alfonso Rus Terol

**Diputado de Turismo, Asuntos Taurinos y RR.II**

Isidro Prieto Giner

**Director del Museo Taurino**

Francesc Cabañés Martínez

**Fundación Cajamurcia****Presidente**

Carlos Egea Krauel

**Subdirector Gerente**

Pascual Martínez Ortiz

**Coordinador**

María Dolores Narváez Díaz

**EXPOSICIÓN****Comisario**

Paco Villaverde

**Coordinación de fondos**

Francesc Cabañés, Pilar Payá

**Textos**

Paco Villaverde, Francesc Cabañés

**Diseño, Producción y Montaje**

Obrador d'Idees

**Audiovisual**

Departamento audiovisuales Diputación de Valencia

Música Manuel Morales

**Digitalización de imágenes y Rotulación**

Avance Taurino S.L.

**Restauración de Fondos**

Ana María Martí

**Pintura**

Daniel Cervera

**Marcos**

Galería Cuatro

**Carpintería y Cristalería**

Artesanía Hermanos Ferrer, Sebastián López

**Transporte**

Poquet Jerez S.L., Mudanzas Grande

**Ayudantes de Montaje**

Miguel Hernández, Álvaro Rodrigo

**Seguros**

Mapfre. Seguros de empresa. Cia. de seguros y reaseguros S.A.

**Gestión Administrativa**

Inmaculada Salavert

**Documentación**

Caridad Moltó

**Comunicación y relaciones externas**

Laura Martínez, Beatriz Quintanar, Victoria Sanz, Pepa Ureña

**Fondos cedidos por**

Enrique Ponce, Peña Taurina Enrique Ponce de Chiva, Jose Ferreira, Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia, Familia de Enrique Ponce, Juan Ruiz Palomares, Manu de Alba, Revista Aplausos

**Fondos audiovisuales**

Familia de Enrique Ponce, TVE



## CAT LOGO:

### Coordinación de cat logo

Paco Villaverde, Francesc Cabañés

### Textos

Paco Villaverde, Santiago Grisolí, Albert Boadella, Andrés Amorós, Juan Manuel de Prada, Pedro Piqueras, Carlos Herrera, Santiago Celestino, José Aledón, Daniel López Quiles, Fernando Carbonell, Félix Crespo, Marta Agustín, Ricardo Alarcón, Antonio Requena, Julia Mateo, Agustín Colomar, Rafael Roca, Enrique Amat, Federico Arnás, José Luis Benlloch, Carlos Bueno, Pedro Javier Cáceres, José Antonio del Moral, Paco Delgado, Salvador Ferrer, Manuel F. Molés, Francisco Picó, Carlos Ruíz, Alfonso Sanfelú, Vicente Sobrino, Vicente Zabala.

### Fotografías

Mateo Gamón, Javier Arroyo, Conrado Abellán, Juan Carlos Terroso, Julio Maza, Paco Villaverde, Pedro y Rafael Mateo, Manu de Alba, Jesús Rodríguez, Verónica Soriano, Alejandro Amat, Alberto de Jesús, Cano, Cuevas, Vega, Silva, Carlos, Paco Villaverde, Dalda, Arjona, Constante, Palomares, Paco Ferris, Tomer, Revista Aplausos, Archivo 6Toros6, Archivo Avance, Archivo Familia Ponce.

### Diseño y maquetación

Avance Publicidad S.L.

### Impresión

Grafimpres

### ISBN

978-84-7795-564-1

### Deposito Legal

V-1143-2010

© de los textos: Los autores  
© de las Fotografías: Los autores  
© de la edición: Diputación de Valencia. 2010

El Museo Taurino y la Fundación Cajamurcia agradecen la colaboración a todas las personas e instituciones que han hecho posible la realización del Año Ponce, y la producción de esta exposición, así como a todas las entidades que se ofrecieron a participar en este proyecto, y especialmente a: Ayuntamiento de Valencia, Ayuntamiento de Chiva, Arzobispado de Valencia, Ilustre Colegio de Médicos de Valencia, Hotel Las Arenas de Valencia, Cadena Cope, Revista Aplausos, 6Toros6, Avance Taurino, Escuela de Tauromaquia de Valencia, Museu Valencià d'Etnologia, Ateneo Deportivo Fabara, Leandro Martínez, Vicente Quintana, José Luis Benlloch, Vicente Sobrino, Daniel López Quiles, Fernando Carbonell, José Aledón, Albert Boadella, Andrés Amorós, Santiago Grisolí, Francisco Brines, Paco Delgado, Ernesto Gamón, José Enrique Moreno, Irene del Prado, Franklin Gutiérrez, Manu de Alba, Julio Maza, Rafael Roca, Julia Mateo, Inma Catalá, Asociaciones Taurinas y Peñas de Valencia.



Presentaciones ..... 8

*20 Años en la Cumbre del Toreo.* Paco Villaverde ..... 14

## La Cultura

*Un Catedrático.* Santiago Grisolia ..... 33

*A mi amigo Enrique.* Albert Boadella ..... 37

*Lecciones de Ponce.* Andrés Amorós ..... 39

*El torero y la poesía.* Paco Brines ..... 41

*Un torero de época.* Juan Manuel de Prada ..... 43

*Enrique Ponce.* Pedro Piqueras ..... 47

*El hombre que susurraba a los toros.* Carlos Herrera ..... 51

*Letra y música del toreo.* Santiago Celestino ..... 53

*Valencia y la tauromaquia.* José Aledón ..... 57

*Un aficionado afortunado.* Daniel López Quiles ..... 59

*Una lección de humildad.* Fernando Carbonell ..... 61

## La Fiesta y la Afición

*Un valenciano referente.* Félix Crespo ..... 67  
*Concejal de Fiestas y Cultura Popular del Ayuntamiento de Valencia*

*Un día especial.* Marta Agustín Ferrando ..... 69  
*Fallera Mayor de Valencia 2009*

*Tantos años después.* Ricardo Alarcón ..... 73  
*Presidente de la Peña Enrique Ponce de Chiva*

*A mi amigo el rey del toreo.* Antonio Requena ..... 75  
*Presidente de la Peña Enrique Ponce de Navas de San Juan*

*Ponce en cuerpo y alma.* Julia Mateo ..... 77  
*Presidenta Federación Taurina Valenciana*

*La afición y la técnica.* Agustín Colomar ..... 79  
*Presidente UTAV*

*Sobre Enrique Ponce.* Rafael Roca ..... 81  
*Presidente de ASABAF*



## La Prensa

<i>Figura en ciernes.</i> Enrique Amat . . . . .	87
<i>Nos lo puso difícil.</i> Federico Arnás . . . . .	91
<i>La catedral.</i> José Luis Benlloch . . . . .	93
<i>Se equivocó Gardel.</i> Carlos Bueno . . . . .	97
<i>Ponce y los siete enanitos.</i> Pedro Javier Cáceres . . . . .	101
<i>El eterno sin fin.</i> José Antonio Del Moral . . . . .	103
<i>El niño que hablaba de toros.</i> Paco Delgado . . . . .	107
<i>¡Aúpa Kike!</i> Salvador Ferrer . . . . .	109
<i>Tardará en nacer si es que nace.</i> Manuel Molés . . . . .	113
<i>Que veinte años no es nada.</i> Francisco Picó . . . . .	115
<i>Por siempre.</i> Carlos Ruíz Villasuso . . . . .	117
<i>La humildad de los grandes.</i> Alfonso Sanfelú . . . . .	121
<i>La raíz más directa de Gallito.</i> Vicente Sobrino . . . . .	123
<i>De Ponce es el trono de Sevilla.</i> Vicente Zabala de la Serna . . . . .	127
Una Carrera en imágenes . . . . .	130



**E**n pocas ocasiones se presenta la oportunidad de homenajear a uno de los valencianos más célebres de nuestra sociedad. Una persona que en plenas facultades, todavía activa, puede recoger los frutos y el reconocimiento ciudadano como lo hacen las leyendas del toreo. Tras dos décadas de dominio en los ruedos, Enrique Ponce atesora esa virtud que sólo unos pocos son capaces de disfrutar: ser una de las más grandes figuras de la tauromaquia española y poder demostrarlo todavía en las plazas de medio mundo.

Desde su alternativa en Valencia en 1990, nuestro maestro de Chiva se ha trazado una trayectoria profesional dirigida al éxito. Este largo recorrido, jalonado al principio de incertidumbres, y no exento de sufrimientos, se ha construido con una singular combinación de ilusión, determinación, sentido común, suerte y, sobre todo, facultades. Estoy seguro que no estaríamos celebrando el vigésimo aniversario de Ponce en los ruedos, si le hubiera faltado alguno de estos argumentos.

Desde la Diputación de Valencia hemos querido celebrar con el matador este aniversario, poniendo en marcha el Año Ponce, una iniciativa dirigida a conmemorar con los aficionados este acontecimiento taurino que ha contado con el apoyo de la Fundación Cajamurcia, entidad a la que, desde estas páginas, queremos agradecer su implicación en este evento.

En el desarrollo de este proyecto hemos podido acercarnos a otras facetas de su figura, que nos han desvelado la ilusión que, desde pequeño, mostraba en plazas como Chiva o Valencia, a las que acudía con su abuelo Leandro; su determinación por ser, como él decía de niño, figura del toreo, y su sentido a la hora de organizar su carrera profesional. El arte, las facultades innatas y su dominio no son un descubrimiento, sólo debemos verle torear.

Espero que este aniversario contribuya a engrandecer la figura de nuestro torero más ilustre y que los valencianos puedan disfrutarlo...

*Enrique, vint anys més...*

**ALFONSO RUS TEROL**  
*Presidente de la Diputación de Valencia*



**A**rte, elegancia, dominio y maestría adornan la figura del diestro Enrique Ponce, considerado uno de los grandes del toreo y que, pese a su juventud, lleva ya veinte años dedicado a este oficio que tantas tardes de gloria ha reportado a los aficionados. Ponce se convertirá, sin lugar a dudas, en una de las leyendas que jalonan la historia del arte de la lidia por sus méritos ampliamente reconocidos y que han ido acrecentándose a lo largo de estas dos décadas de entrega incondicional a los toros.

Enrique Ponce es primera figura en los ruedos y una excelente persona querida por la afición, por sus conciudadanos valencianos y, en general, por la sociedad española, que hemos visto en él un ejemplo de constancia, tesón y buen hacer que le convierten en un ejemplo a seguir.

Destaca también en Ponce el amor por su tierra natal, la valenciana localidad de Chiva, que le ha respondido nombrándole Hijo Predilecto y donde, con su maestría, ha acrecentado la pasión por el arte torero.

Enrique hace gala de ser valenciano y ahora sus paisanos le devuelven parte de ese cariño ofreciéndole este homenaje que, bajo la denominación Año Ponce, tiene como objetivo enaltecer la figura del torero. Un reconocimiento que le llega muy joven pero no por ello injustificado, puesto que se trata ya de una de las más grandes figuras de la tauromaquia española.

Desde la Fundación Cajamurcia agradecemos la labor de todas las instituciones que han hecho posible esta muestra, especialmente a la Diputación de Valencia. Nos sentimos honrados de organizar y acoger en nuestra Aula de Cultura de Valencia la exposición *Enrique Ponce, Arte y Dominio*, que contribuye a acercar más a la sociedad a este grande del toreo, a través de objetos significativos que narran la trayectoria seguida por el matador, durante estos veinte años de dedicación. En la Fundación estamos convencidos de que esta iniciativa permitirá conocer mejor al Maestro de Chiva, al tiempo que proporcionará una oportunidad de aproximarnos a una de las expresiones culturales que más han marcado nuestra identidad nacional en la historia reciente, la fiesta de los toros.

**PASCUAL MARTÍNEZ ORTIZ**  
*Gerente de la Fundación Cajamurcia*



**C**omo Diputado de Asuntos Taurinos de la Diputación de Valencia, siempre he creído conveniente apostar por la combinación de dos de las principales vertientes que ofrece nuestra fiesta: propiciar unas ferias atractivas en las se apueste por la presentación de las grandes figuras del toreo y realizar una oferta cultural interesante y acorde al nivel de nuestra plaza y de nuestra afición.

El proyecto del Año Ponce representa la máxima expresión de este doble cometido. Durante el 2009 y 2010 hemos realizado numerosas actividades que nos han acercado al maestro, pudiendo reunir en una sola iniciativa su trabajo en las plazas con la componente más cultural de su figura. Esto nos ha permitido aglutinar un importantísimo grupo de personalidades de la cultura que se han acercado, de la mano de Enrique Ponce, a nuestra fiesta. Literatos, intelectuales, dramaturgos, científicos, médicos, periodistas... todos ellos han acudido a la llamada de nuestro proyecto y juntos hemos ofrecido a los valencianos un año repleto de actos culturales.

El trabajo culmina con la exposición *Enrique Ponce, Arte y Dominio*, una muestra en la que con numerosos fondos procedentes del propio torero y de diversas instituciones, realizamos un recorrido por estos veinte años de carrera taurina en la cumbre del toreo. El aficionado podrá contemplar los objetos más interesantes de sus diferentes etapas: sus primeros vestidos de corto cuando solo era un niño, el momento de su alternativa en Valencia, su eclosión la tarde del 28 de julio de 1990 en nuestra plaza, y su consolidación en plazas de referencia como Madrid, Sevilla, Bilbao o México. Además de esta vertiente estrictamente profesional, hemos aprovechado la ocasión para mostrar la faceta más cultural y social del nuestro torero de Chiva.

Esperamos que esta exposición resulte del agrado de los aficionados y nos acerque un poco más a uno de los valencianos más universales de todos los tiempos, que da dimensión real de la grandeza de la tauromaquia.

**ISIDRO PRIETO GINER**  
**Diputado de Asuntos Taurinos**



**D**urante los últimos 20 años, los aficionados valencianos al arte taurino hemos seguido con el máximo interés la trayectoria de Enrique Ponce, su extraordinaria progresión artística que le ha llevado a convertirse en un gran maestro, en uno de los diestros más importantes. Además, Enrique Ponce es valenciano y siempre ha ejercido como tal, lo que supone para todos un motivo más de orgullo y satisfacción.

Como Alcaldesa de Valencia -y también como aficionada a los toros- es un honor poder dejar constancia en estas páginas de la admiración y el respeto que siempre he sentido por este artista indiscutible, por este genial torero valenciano al que, año tras año, hemos visto crecer como persona y como torero, y al que tantas veces he tenido la ocasión de aplaudir en el coso de la calle Xàtiva, en donde tantas veces nos ha deleitado con faenas memorables.

Para la afición valenciana -que especialmente le quiere- y para cualquier buen aficionado, Ponce es todo un referente de arte, elegancia, oficio y valentía. Es uno de los grandes, un superdotado en estas lides que convierte en puro arte el leal enfrentamiento entre un hombre y un toro bravo.

Me sumo con entusiasmo a este homenaje que, bajo la denominación de Año Ponce, la sociedad valenciana le brinda cuando cumple sus dos primeras décadas como torero, aunque también podría hablarse de la "Era Ponce"; 20 años en los que ha protagonizado muchas tardes de gloria en todos los ruedos del mundo. Mi enhorabuena, de todo corazón, al torero y excelente persona que es Enrique Ponce; un gran maestro que pasea con orgullo su valencianía en el vuelo de su capote.

¡Todo un fenómeno! ¡Gracias, Maestro!

**RITA BARBERÁ NOLLA**  
*Alcaldesa de Valencia*



Queridos amigos:

Quisiera unirme desde estas líneas al homenaje que se está brindando en este año a D. Enrique Ponce, que culmina con esta magna exposición y la publicación de un bello catálogo. Como Arzobispo de esta archidiócesis de Valencia no podía faltar a esta cita uniéndome a la alegría de todos.

Nos recordaba el Concilio Vaticano II la importancia de la presencia de la Iglesia en todos los ambientes de la vida, mostrando de esta manera que todo lo que atañe a la persona, atañe a Cristo. Esto implica una mirada eclesial hacia el mundo de la política, la economía, el deporte, el arte, la educación, la ciencia... En todas estas realidades sociales la Iglesia debe mostrar la belleza de la fe y encarnar el mensaje del Evangelio.

Sin duda alguna, esto también debe reflejarse en nuestras fiestas y tradiciones, siendo el mundo de la tauromaquia un elemento de singular importancia en nuestra historia. No se puede ocultar todo el entramado que conlleva la fiesta de los toros en España, y fuera de nuestras fronteras, y lo atractiva que es la figura de los toreros en la vida pública.

Pido al Señor que bendiga a Enrique y que le continúe otorgando el don de la discreción y sinceridad, adjetivos estos un poco alejados del mundo de la fama y popularidad; pido también por su esposa Paloma Cuevas, cuya boda fue presidida por mi antecesor en el episcopado, y por su hija Paloma, seguro que sin estas dos referencias hubiera sido imposible tantos logros y proyectos; por último encomiendo en la oración a sus padres, familiares y a todo el pueblo de Chiva, poniéndonos todos bajo la protección de la Virgen Santísima, Nuestra Señora del Castillo.

Con gran afecto y mi bendición.

**CARLOS OSORO SIERRA**  
*Arzobispo de Valencia*



Un gran homenaje para un gran torero y un gran chivano, Enrique Ponce

Chiva cuenta con la fortuna de tener en Enrique Ponce ese espejo en el que mirarse. Entereza, entrega y constancia son los principales valores que el maestro ha logrado proyectar a todo un pueblo, Chiva, su pueblo natal, ese que se esfuerza en crecer día a día teniendo el trabajo y el tesón como la base de su proyecto.

Así vemos los chivanos a nuestro querido vecino y amigo Enrique Ponce, una persona que se ha ganado el corazón de todas aquellas personas que tenemos el placer de conocerlo.

En este año de homenaje a Enrique Ponce, Chiva se quiere sumar a este merecido reconocimiento a nuestro paisano y torero por su impecable trayectoria en el mundo taurino desde hace más de 20 años, agradeciéndole también el hecho de llevar con orgullo el nombre de Chiva por todo el mundo, siendo embajador de nuestro pueblo por todas las plazas, tanto nacionales como extranjeras, en las que ha toreado.

Chiva y los chivanos le debemos mucho a nuestro Hijo Predilecto el maestro Enrique Ponce, una de las figuras del toreo más importantes de las dos últimas décadas que ha conseguido sembrar la pasión por el arte taurino en todos los rincones de nuestro pueblo.

Sin duda, la figura del toro es un símbolo muy arraigado en Chiva, que tiene en el Torico de la Cuerda una de sus principales señas de identidad, en definitiva unas señas que son parte de lo que somos y parte de lo que llevamos dentro.

Enhorabuena.

**JOSÉ MANUEL HARO GIL**  
*Alcalde de Chiva*



**20 años en la  
cumbre del toreo**



**E**nrique Ponce Martínez nació en Chiva (por motivos clínicos en el hospital La Fe de Valencia) Provincia de Valencia, el 8 de diciembre de 1971. Es el segundo de los tres hijos del matrimonio formado por Emilio Ponce y Enriqueta Martínez. Su padre es sobrino carnal del matador de toros valenciano, de Los Corrales de Utiel, Rafael Ponce *Rafaelillo*.

La afición al toro sin embargo no le viene, al niño Quique, por esta vía torera de su padre, será por parte de su abuelo materno, Leandro Martínez, que allá por los años de la anteguerra se apodaba como novillero El Motillano, dado que su procedencia viene de esta localidad con quense, Motilla del Palancar.

Viendo su abuelo la gracia y capacidad para asimilar el toreo que tenía, el aún niño Ponce, decidió ponerlo delante de una vaca añoja con tan sólo 8 años. Fue tan inesperado lo que allí sucedió, que desde entonces y hasta que se inscribiera en la Escuela de Tauromaquia de Valencia, en el año 1982, viviría, Enrique, una aventura apasionante de la mano del abuelo, a escondidas de su familia.

Después de apuntarse en la Escuela de Tauromaquia de Valencia y ante las dificultades legales que encontró el abuelo para que el niño pudiera torear, se decidió a buscar otras tierras más permisivas, y comenzó a frecuentar el campo jienense.

Fue entonces cuando conoció a Juan Ruiz Palomares, que se haría cargo de Enrique, en esos momentos de forma intermitente, hasta que a los catorce años decidieron que el joven novillero se quedara a residir en Navas de San Juan (Jaén).

### Se viste de luces

La evolución se hace más rápida en la medida que Enrique Ponce dedica todo su tiempo al entrenamiento, no sin dejar por ello sus estudios, hasta finalizar el bachillerato. Pronto vendría su debut vestido de luces. Fue en Baeza, el 10 de agosto de 1986, contaba por aquel entonces con 14 años. Dos años después en la feria de la Magdalena de Castellón debutaría con caballos, el 9 de marzo de 1988. La repercusión fue tal que muchas de las más prestigiosas plumas de la crítica taurina, echaron su fantasía a volar, entendiendo que habían asistido al nacimiento de una figura de época.

Todavía un niño y sin alcanzar un mínimo desarrollo físico, deslumbró en Madrid el día de su presentación, el primero de octubre de ese mismo año, en el que también consiguió el afamado trofeo del Zapato de Oro de la riojana Arnedo, y debutar en plazas de primera como Valencia, Sevilla o Zaragoza.

En su segundo año con los del castoreño quedó líder de su escalafón, con 59 novilladas torea-



das, aunque los públicos fueron duros con él en la segunda parte de la temporada. Su privilegiada técnica, su inteligencia precoz, su valor natural, escondían un poderío sobre las reses que no todos los públicos alcanzaban a comprender. Nace "La difícil facilidad de Ponce". Esta incompreensión provoca la decisión de tomar la alternativa. Con el toro daría otras sensaciones.

Tomó la alternativa con 18 años, el 16 de marzo de 1990, de manos de José Miguel Arroyo y Miguel Báez El Litri como testigo. Los toros anunciados eran de la ganadería portuguesa de Joao Moura, pero el toro de su alternativa fue un sobrero de Puerta Hermanos, cincoño y corraleado, anunciado con el nombre de Talentoso.

### Dif ciles comienzos.

Después de tomar la alternativa no había nada. La dureza del escalafón superior se dejó notar y Ponce tuvo que sufrir como hasta el momento no había sufrido. Tuvo que fajarse, a cara de perro, en el valle del terror. Tanto sufrió que en un momento determinado tuvo sus dudas: el día que después de recibir una tremenda paliza, por un morlaco impresionante, en la localidad madrileña de Cadalso de los Vidrios, tumbado en la camilla de la enfermería, dudó en seguir o detener algo que hasta la fecha había sido un sueño maravilloso. Ese punto de inflexión, apa-

rentemente banal, significaría un antes y un después en la mentalidad del torero valenciano.

Salió al segundo de su lote, dolido y desarrapado, y como suele recordar el mismo: «sólo tuvo veinte muletazos, pero sirvieron para reafirmarme a mí mismo, para confirmarme que yo había nacido para ser torero».

En Julio, por San Jaime, en Valencia aparecería la oportunidad que la providencia suele guardar a los artistas. El 28 de Julio de 1990, por distintos motivos aceptó el reto de quedarse solo en el cartel después de la renuncia de sus compañeros iniciales. La impronta que dejó fue de tal magnitud, que eclipsó, incluso, al resonante éxito conseguido en una tarde de sol, viento y agua.

A partir de ese momento los teléfonos dejan de estar mudos. Los contratos para coger distintas sustituciones empiezan a caer desde el cielo y Ponce obtiene un crédito suficiente para adaptarse al toro y demostrar su capacidad y categoría. Incluso tuvo la valentía de presentarse en Madrid, el 30 septiembre de ese 1990, en su primer año de alternativa y con 18 años de juventud. Después de un comienzo incierto, casi nulo, en su primer año toreó 25 corridas de toros.

La siguiente temporada tenía que consolidarse, como torero, dentro del escalafón de los matadores de toros. Poco a poco se van configurando



los valores que se intuían en principio: un torero poderoso, artista, elegante y con una técnica innata para solventar todo tipo de dificultades. Terminó la temporada con 55 corridas de toros. Se presentó en Sevilla en 15 de agosto, aunque fue en Bilbao en ese mismo mes donde dio el salto definitivo. Enrique Ponce había estado francamente bien en su corrida de abono, la empresa se vio en la necesidad de cubrir la baja de José Miguel Arroyo el día veinte, y solicitó la presencia del torero valenciano. La faena de Ponce al toro Naranjito de Torrestrella marcó un punto de inflexión en la carrera del de Chiva: dos orejas, primera salida en hombros del Botxo y entrada definitiva en el seno de una de la plaza, que él considera como propia.

En el invierno de ese año viajó a América e inició una competencia encarnizada con el colombiano César Rincón. Lo que tuvo que soportar en esa temporada transoceánica le sirvió a Ponce para madurar y poner a prueba su madera de figura. De alguna forma se probó a sí mismo y entendió que soportaría perfectamente el peso de la púrpura encima de sus hombros.

## R cord hist rico

En 1992, al comenzar la temporada, todo era distinto. Ahora era el torero a batir. Los competidores españoles crecían en número: Espartaco, Capea, Ortega y Manzanares eran los veteranos.

Junto a Rincón se situaban José Miguel Arroyo, Litri, y por último los más recientes en recibir el doctorado, Jesulín de Ubrique y Manuel Caballero.

Ponce realizó una gran temporada. El 11 junio salió por primera vez a hombros de las Ventas, en su Bilbao cortó 3 orejas. Es capaz de competir y ganar. Indultó, en Murcia, el primer toro después del nuevo reglamento, y primero de una lista que confieren a este torero el récord de indultos en la historia del toreo. Como colofón, se encerró en Madrid con seis toros, emulando así a Joselito *El Gallo*, como el torero más joven que realizó esta proeza. Esta gesta, propia de los más grandes, puede haber quedado fuera de los anales de la tauromaquia por lo mal que viajaron los aceros. El joven maestro dio todo un recital de tauromaquia, solvencia y torería con tan sólo veinte años.

Ese invierno del 92 tendría una importancia considerable. Ponce debutó en México, en el embudo de Insurgentes. Como le sucediera muchas veces en su carrera, no triunfó a lo grande, pero dejó sobre la arena del mariachi su sangre de torería al más puro estilo mexicano: a lo puro macho. Con el devenir de los años Ponce será de los pocos toreros españoles consentidos de la afición mexicana. El toro, de nombre Nevado, de la ganadería de La Venta del Refugio, le infirió una cornada en el muslo derecho de pronóstico grave.



Desde el año 1992 hasta el de 2001 Ponce toreó 1.075 corridas de toros y cortó, ¡nada más y nada menos que 1478 orejas! Además de los innumerables triunfos en las más de 150 corridas americanas.

Estos datos nos dan la medida del verdadero poder de Ponce. Su capacidad psicológica, su inmenso poder mental, su confianza, la fe en sus posibilidades. Lo sitúan por encima de un escalafón plagado de figuras, que paulatinamente se rinden al dominio de la maestría del torero valenciano.

Decía Calderón de la Barca que la vida es sueño, y los sueños, sueños son. Quizá todo pueda parecer un sueño, sin embargo en la evolución y actuación de Ponce son todas realidades. En el año 1993 queda líder del escalafón y se encierra por primera vez en Valencia con seis toros. En el 1994 la competencia con Jesulín, Litri y José Miguel Arroyo, haría saltar la banca, por la cantidad de festejos y toreros con más de cien corridas, lo que desfondó a más de uno, que en poco tiempo pediría un descanso. En 1995 compitió especialmente con su padrino de alternativa, y terminó el año con otra encerrona en Valencia, esta vez, y para darse un baño de figura del toreo, con toros de Victorino Martín.

El año cumbre, el que daría definitivamente el trono del toreo al de Chiva, fue 1996. Venía de cortar cuatro orejas y un rabo en Nimes y en

Madrid por San Isidro, el día 27 de mayo, realizó una de las faenas más importantes de la historia del coso veteño al toro Lironcito, de la ganadería de Valdefresno. En 1997 vuelve a quedar líder del escalafón, salió por segunda vez por la puerta de Madrid, el 2 de mayo, y celebró el cincuenta aniversario de la muerte de Manolete anunciándose con una corrida de Miura en Linares, al igual que el monstruo de Córdoba. Para la ocasión vistió un terno rosa palo y oro...

En 1998 volvió a dejar constancia de su arte y capacidad lidiadora en su íntimo Bilbao, plaza que lo comprende a la perfección. En la temporada de 1999 consigue otro hito, otro sueño convertido en realidad: salió a hombros, en San Miguel, por la Puerta del Príncipe de la Maestranza de Sevilla. La temporada del año 2000 continuó la misma trayectoria. Una afición desmedida permite a un consagrado Ponce indultar un toro en Málaga y otro en Jaén.

Para entretenerse al otro lado del charco, cortó 4 orejas en la Monumental Mexicana.

El año 2001 llegó para certificar que nadie en la historia ha toreado 10 años, ni continuos ni con intervalos, más de cien corridas por temporada. El torero pasa a los anales de la historia como uno de los más importantes de todos los tiempos sólo comparable a Gallito Chico, *Joselito*.



Tras toda una vida unido, también en lo profesional, a Juan Ruiz Palomares incorporó a su equipo al que fuera matador de toros Victoriano Valencia, empresario y apoderado de prestigio que ha contribuido a fortalecer la figura de este torero en los despachos.

Ponce ha coronado su objetivo en triunfo, ha llegado la hora de extraer de su interior el mundo de torería clásica que ha ido amalgamando en todos estos años... Pero la factura que tienen que pagar los toreros llega tarde o temprano. Sufre dos cogidas graves hasta la fecha; en su presentación en México y en la murciana plaza de Cieza. En 2002, en Sevilla sufrió un cornalón de cuarenta centímetros, y el torero siguió en su faena hasta matar al toro por todo lo alto en una actitud de torero maduro y consecuente.

Posteriormente en León un toro *le hace hilo* y le rompe una costilla que a su vez se le clava en el pulmón, dejándole a las puertas de la muerte. Pero la otra cara también aparece, pues prácticamente en la reaparición en Madrid, tras la cornada de Sevilla, corta tres orejas en otra tarde histórica. En el año 2004 vuelve a caer herido de gravedad, el 22 de junio en Alicante, ante un toro de Torrestrella. Cuando había dominado enteramente al complicado toro y se encontraba preparando el final de faena con unos enjundiosos muletaos, ayudados por bajo, le dio todas las ventas al toro y este le

infririó una cornada de veinticinco centímetros en el muslo derecho, a la vez que le partió la clavícula derecha en otro derrote tremendo. Esta circunstancia tuvo parado al diestro más de dos meses.

Ponce sigue su racha de triunfos en esta época de su madurez. Ha bajado voluntariamente el número de corridas, pero la calidad de su toreo inicia nuevos vuelos en busca de la excelencia. En el año 2005, en noviembre, consigue otra cumbre en el coso azteca: corta en una tarde cuatro orejas y un rabo.

En la temporada 2006 rompe definitivamente los esquemas de la Maestranza de Sevilla con dos trasteos pletóricos de arte, dominio y poder, -como diría un crítico sevillano: sólo al alcance de Joselito *El Gallo* y de Enrique Ponce a toros de Zalduendo. En 2008 en Bilbao alcanza cotas de obra cumbre la faena que realiza a un toro del Ventorrillo, y en la temporada de 2009 consigue su segundo rabo en la Monumental Mexicana y corta cuatro orejas en Acho, Lima.

La trayectoria profesional y artística de este torero valenciano, en estos veinte años ha sido encomiable. Desde que en su segunda temporada como matador de toros se subiera a lo más alto del trono taurino, no ha bajado de los puestos reservados para las máximas figuras del toreo.



Los valores que atesora Ponce como torero se reflejan en una incontestable estadística forjada en todos estos años. Nadie tiene sus números en corridas toreadas, en toros estoqueados, en triunfos alrededor del planeta taurino, en toros indultados, en trofeos conseguidos, en reconocimiento recibido. Su calidad como torero queda fuera de toda discusión, su privilegiada inteligencia en la lidia, su evolución y asimilación de los conceptos clásicos del toreo, desarrollados a partir de un valor natural, han convertido a este valenciano en uno de los toreros más importantes de la historia de la tauromaquia. Los conceptos artísticos de Ponce nacen de su propia personalidad: irreductible en la adversidad, sencillez y naturalidad en las formas, elegancia y torería en cualquier momento de la lidia y profundidad en un toreo majestoso que esconde un poderío demoledor.

Veinte años de una tauromaquia evolutiva y perfeccionista que le han permitido resistir a la competencia de grandes toreros y a las modas que aparecen y se difuminan con el tiempo. El clasicismo, la mayor de las revoluciones, ha sido su norte y el principal argumento que le ha permitido ser un producto imperecedero, en un mercado muy competitivo.

La historia no finaliza, no sabemos cuándo finalizará. Creo que ni el propio artista es dueño de esta decisión. Lo que sí sabemos es que estamos ante uno de los más grandes del toreo de todos

los tiempos. Personalmente sólo me cabe decirle que para mí, ser su amigo ha significado todo un orgullo y haber coincidido en el tiempo de su tauromaquia, de su arte, un honor que la vida me ha otorgado; disfrútenlo.

### El A o Ponce.

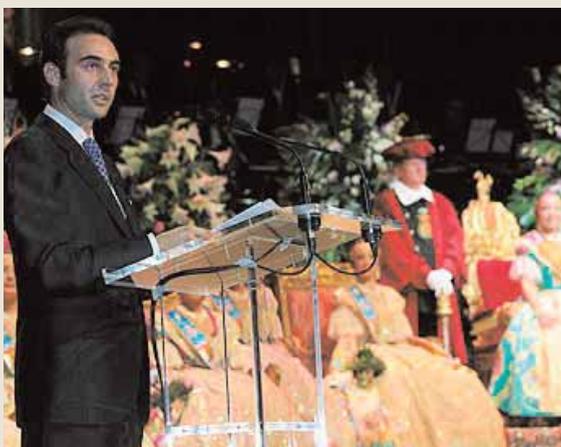
Enrique Ponce, no es un artista que se haya quedado anclado en un entorno estrictamente taurino. Su personalidad, inteligente y equilibrada, ha traspasado esta barrera taurómaca. La sociedad le ha abierto sus puertas de par en par, como personalidad referente en aspectos artísticos, culturales y sociales. Ponce ha sido reconocido con altísimas distinciones: por su solidaridad, medalla de oro de la asociación Síndrome de Down; por ser un valenciano referente en todo el mundo se le concedió la medalla Jaime I; por sus valores artísticos, en su momento, fue el único torero en activo, y el más joven, que recibió la medalla de las Bellas Artes, otorgada por el Ministerio de Cultura. Por sus valores culturales fue nombrado académico de la Real Academia de las Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Ha sido nombrado miembro de la Orden Rey Don Jaime I. Y por su aportación a la cultura fue homenajeado por la Real Academia de Cultura de Valencia. En definitiva, Ponce ha traspasado los umbrales de su profesión para convertirse en



un artista sin límites y en una personalidad cultural de altísimo calado y rango.

Este gran torero, gran artista y grandísima personalidad, es valenciano. Tenemos la suerte de contar entre nosotros con Enrique Ponce, torero que ha llevado el nombre de su tierra por todo el mundo,



ofreciendo siempre una imagen de calidad extraordinaria, uniendo inexorablemente su nombre y su prestigio con el de Valencia. Por este motivo diferentes instituciones han considerado acertadamente, celebrar el vigésimo aniversario de su doctorado con la categoría que se merece este acontecimiento. La Excelentísima Diputación de Valencia, con su Diputado de Asuntos Taurinos, Isidro Prieto, al frente, a través del Museo Taurino de Valencia, ha hecho propio el proyecto para mejor divulgación del mismo.

La conmemoración del Año Ponce (marzo de 2009-marzo 2010), ha servido no solo para celebrar el vigésimo aniversario de la alternativa del diestro valenciano. También ha pretendido acercarnos a la faceta humana y cultural del diestro de Chiva, y ofrecer al aficionado una serie de conferencias con personajes de primer orden del mundo de la cultura y del toro que, de la mano del Enrique Ponce, han aceptado la invitación de sumarse a una iniciativa que, sobre todo ha servido para enriquecer nuestra cultura, nuestro acervo taurino.

En el mes de febrero Ponce fue designado para officiar como mantenedor de la Fallera Mayor de Valencia 2009; la Señorita Marta Agustín Ferrando. El maestro ofreció un discurso, ante mil quinientas personas, lleno de alegorías, similitudes y paralelismos entre la fiesta fallera y la fiesta taurina, teniendo una grandísima acogida dentro del mundo fallero, refrendada por una ovación cerrada al finalizar el acto. En marzo Enrique Ponce ofreció una clase magistral a los alumnos de la Escuela de Tauromaquia de Valencia, en la Dehesa del Saler. Ante un nutrido público, el torero, que en su infancia estuviera en esta escuela, hizo disfrutar a todos los que allí acudieron, dando una verdadera lección sobre la lidia a los alumnos, periodistas y profesionales que participaron en la matinal taurina. Por la tarde, en el salón de actos del Muvim, Ponce fue nombrado profesor honorario de La



Escuela Taurina por el catedrático de literatura de la Universidad Complutense de Madrid, el valenciano Andrés Amorós, en un acto con más de doscientas personas.

El mismo mes de marzo, durante la Feria de Fallas, en El casal taurino de la Dipu el dramaturgo catalán Albert Boadella y Enrique Ponce impartieron una conferencia sobre las semejanzas de ambos espectáculos culturales. Ambos artistas hablaron de la escenografía teatral y la corrida de toros como última liturgia viva y veraz existente en el mundo. «Si algún día prohíben las corridas de toros, siempre nos quedara la clandestinidad... » dijo Boadella al finalizar.

A lo largo de las FERIA de Fallas de 2009 Enrique Ponce nos ofreció de todo. Estuvo en el Ayuntamiento asistiendo a una Masclètà; asistió a una falla de barrio (Carrera Malilla Ingeniero Joaquín Benlloch) a compartir con los falleros este momento tan especial, en las fiestas josefinas. Además, como no podía ser de otra forma, ofreció en la plaza otra muestra de su torería, saliendo por la puerta del coso de la calle Xàtiva (y van 35 ocasiones).

Los días siguientes a las Fallas, Enrique Ponce volvió a su tierra, esta vez a recoger el reconocimiento de sus triunfos en la Feria de Fallas. La Federación de Peñas de Valencia le otorgó el tro-

feo como triunfador de la temporada 2008, y la Diputación de Valencia le hizo entrega, en un acto celebrado en el Museo Valenciano de la Ilustración y la Modernidad (MuVIM), de un trofeo, reconociendo al matador como el torero que más galardones ha conseguido en la historia, como triunfador de las distintas ferias de Valencia.

En el mes de la Virgen de los valencianos, el día 11 de mayo, Ponce y el científico valenciano Santiago Grisolí, presidente del Consell Valencià



de Cultura, hablaron de ciencia y tauromaquia en el Centro Cultural La Beneficencia. La conferencia, que contó con más de cien personas, fue retransmitida en directo por la Cadena Cope en

Durante la Feria de Julio de 2009, de nuevo en el El Casal Taurino de la Dipu, el torero recordó con los aficionados el día en el que, por avatares del destino, se quedó en solitario para matar una



su programa líder "Las Mañanas de Cope". Al finalizar el acto, el diestro y la familia se dirigieron hacia la plaza de la Virgen en cuya Basílica ofreció el diestro un capote de paseo con la imagen de la Virgen bordada y que lució por última vez el día de San José de las pasadas fallas de 2009. Después de escuchar la Santa Misa ofrendó el capote a la Virgen de los Desamparados, al igual que lo hiciera Manolete más de sesenta años atrás.

corrida de toros el 28 de julio de 1990, de la cual salió proyectado hacia la cima del toreo. Los actos del Casal sirvieron también para recordar, junto con el ganadero Nicolás Fraile, propietario de la salmantina ganadería de Valdefresno, la histórica tarde del 27 de mayo de 1996 en Madrid, en la que Ponce se subió definitivamente al trono del toreo al realizar una faena al toro Lironcito, taxidermia que los aficionados tuvieron ocasión de contemplar por cesión del propio matador.





En el otoño, momento en el que la temporada taurina llega su fin, el Año Ponce continuó su programación, con una actividad propia de los meses taurinos.

Abundando en la idea de entroncar la Fiesta con la cultura, se realizaron diferentes conferencias en diversos foros. En el Hotel las Arenas,

Francisco Brines, reconocido poeta (Premio nacional de las letras, Premio nacional de poesía y miembro de La Real Academia de la Lengua Española), y el maestro Ponce conversaron bajo la premisa de “Los toreros, la palabra, los poetas”. En ella los numerosos aficionados descubrieron las similitudes entre la poesía y el torero: ambos propios de un arte con



ritmo, en el los tiempos resultan casi tan importantes como las acciones...

Las actividades del Año Ponce nos llevaron a diversos lugares fuera de la ciudad, divulgando la tauromaquia entre aficionados y asociaciones culturales de diversa índole. Así, dentro del proyecto, se realizaron tres conferencias a petición del Ateneo Deportivo Fabara en Benetússer. Gracias a este proyecto pudimos divulgar la faceta cultural de tauromaquia a través de tres conferencias muy interesantes: Blasco Ibáñez y Los toros (a cargo de Jose Aledón); una interesante reflexión sobre el trabajo de los médicos taurinos a cargo de los doctores de la plaza de toros de Valencia, Daniel López-Quiles y Fernando Carbonell. La Historia de la Tauromaquia Valenciana (a cargo de Vicente Sobrino) fue la que cerró el ciclo de conferencias.

El año 2009 finalizó con tres actos de gran importancia social y taurina..

Los aficionados asistieron a una conferencia sobre las anécdotas de las enfermerías en las plazas de toros, realizada en el Ilustre Colegio de Médicos de Valencia. Junto a los citados facultativos de nuestra plaza asistieron Máximo García Padrós y Ramón Vila, doctores de Madrid y Sevilla respectivamente. Presidio este acto el presidente del Colegio de Médicos Vicente Alapont.

El día 5 de diciembre, fue el Ateneo Mercantil de Valencia el ente que se sumó a los acontecimientos del Año Ponce. Esta importantísima entidad valenciana, más que centenaria, ha resultado la verdadera impulsora del desarrollo económico de la ciudad de Valencia desde principios del siglo 20. Nuestro himno valenciano se debe a esta asociación desde que en 1909 se celebrara en Valencia la Exposición Regional. El maestro Ponce visitó el emblemático edificio, firmó en el libro de Honor y fue agasajado con una cena donde se le entregó el premio que lo señala como el torero más destacado del la temporada 2008.

El Año Ponce no finaliza con estas actividades. Cuando este catálogo se publique se habrán realizado otros dos actos importantes para el torero y para su afición. En febrero de 2010 se habrá inaugurado una estatua en su ciudad natal precedida por una conferencia a cargo de Juan Manuel de Prada "El Torero como Héroe Popular". Todo un homenaje al maestro ofrecido por el Ayuntamiento de Chiva y su Peña Taurina de Chiva. Además se habrá inaugurado la exposición que ha dado motivo a este catálogo. Una exposición que pretende mostrar lo importante de nuestro matador de Chiva a través de los objetos más significativos de su carrera. Posteriormente y como apéndice del Año Cultural Ponce tendrán lugar dos actos más de gran importancia; Club de Encuentro





Manuel Broseta e inauguración del Aula Taurina Enrique Ponce en la Universidad CEU Cardenal Herrera.

Chiva, pueblo natal del torero, tenía que estar presente en este proyecto de una manera muy especial. Así se procedió a la inauguración de una escultura, ofrecida por su peña y el pueblo de Chiva, en la calle que lleva el nombre del maestro, y para culminar el Año Ponce se cele-

bró, en el teatro Astoria de esta villa, una conferencia a cargo del escritor y columnista Juan Manuel de Prada, con un lleno total en el teatro y una gran demostración de cariño por las calles del pueblo hacia el torero chivano.

Juan Manuel de Prada habló, bajo el título *El torero como héroe popular y literario*, de la tauromaquia como un rasgo diferenciador de nuestros pueblos, del torero como último guerrero de



la tribu... Posteriormente analizó la personalidad de Ponce, destacando ese romance tan fiel que sigue manteniendo con la tauromaquia cuando a otros artistas, después de tantos años, ya sólo les queda la profesionalidad como argumento para continuar.

Como comisario del Año Ponce y de esta exposición quisiera dar las gracias a todos los que han apoyado este proyecto sin fisuras: Excelentísima Diputación de Valencia, encabezada por su Presidente Alfonso Rus y el Diputado de Turismo y Asuntos Taurinos Isidro

Prieto, Asociaciones y Peñas taurinas, entidades oficiales y particulares como: Alcaldía de Valencia, Dña. Rita Barberá siempre tan abierta a lo valenciano; Fundación Cajamurcia, Museo Taurino de Valencia, en particular a su director Francesc Cabañés, Avance Publicidad, con un Paco Delgado entregado a la causa, a la Cadena Cope, por su apoyo y comprensión; a todos los medios de comunicación que se hicieron eco del proyecto; al Hotel Las Arenas, por su amabilidad y disposición; al mundo fallero encabezado por D. Félix Crespo y La Fallera Mayor de Valencia 2009, Sta. Marta





Agustín Ferrando; al Arzobispado de Valencia; al Ateneo Deportivo Fabara, por apostar por un ciclo de conferencias dentro del Año Ponce; a todos los profesionales del periodismo y la cultura que han cedido su saber para engrandecer estos acontecimientos; a los aficionados a los toros y a la gente que ha acudido a los actos del Año Ponce.

Esperamos que este proyecto del Año Ponce haya estado a la altura que merece la categoría y proyección de nuestro torero, un diestro de

dimensión universal y trayectoria todavía abierta a nuevos y grandes logros, tanto en el mundo de la cultura y sociedad como, naturalmente, en los ruedos de todo el mundo, escenario en el que ha forjado esta leyenda que ahora glosamos.

*Paco Villaverde Illescas  
Comisario de la exposición*



**La Cultura**





# UN CATEDRÁTICO



SANTIAGO GRISOLÍA

Al maestro Enrique Ponce y a mi nos juntó la Diputación de Valencia en un acto del Año Ponce, retransmitido en directo por la COPE el mayo pasado, en una tertulia celebrada en el Centre Cultural La Beneficència, y naturalmente, pasamos a hablar de toros y genética. No es ocioso volver a decir aquí que la genética ha avanzado espectacularmente en los últimos decenios, si bien los criadores de toros bravos fueron quizás los primeros ganaderos europeos, en el siglo XIX y aún antes, en aplicar métodos rigurosos de selección y cruce en el mejoramiento de la raza, sobre todo desde el punto de

vista de sus cualidades para la lidia. Eso fue antes de Mendel, que no publicó sus trabajos hasta 1866, sin que apenas nadie le hiciera caso, y desde luego mucho antes del redescubrimiento de sus leyes de la herencia, ya en 1900. De ahí a la secuenciación del genoma, o a los actuales experimentos de clonación, hay un paso de gigante, y no podemos dudar que el futuro próximo nos traerá descubrimientos mucho más sorprendentes. Sin embargo, no debemos soñar con la consecución del toro perfecto y su fabricación en serie, porque eso sería convertir al toro en una herramienta del torero, en vez



de un contrincante con personalidad y características propias, únicamente igual a sí mismo, y el torero no es un trabajador, sino un artista.

**“No debemos soñar con la consecución del toro perfecto y su fabricación en serie, porque eso sería convertir al toro en una herramienta del torero, en vez de un contrincante con personalidad y características propias, únicamente igual a sí mismo, y el torero no es un trabajador, sino un artista”**

Gran parte del mérito del maestro Enrique Ponce es su profundo conocimiento de los toros y del oficio que subyace a su arte, ese oficio que le permite sacar el máximo de rendimiento a reses muy diferentes, en absoluto “perfectas”, y por lo tanto difícilmente previsibles. Lo he visto en la plaza y lo pude corroborar oyéndolo hablar en aquella tertulia. Sin esa comprensión de cada toro, y esa adecuación a sus cualidades

y defectos, el torero no sería más que un bailarín temerario, y su actuación no expresaría nada, por lo menos, que no pueda expresar un domador de circo.

Veinte años de experiencia, de éxitos y también de insatisfacciones, de búsqueda y de reflexión, de maduración, en suma, han convertido al maestro Enrique Ponce en lo que en otros oficios llamaríamos un catedrático. Él es un hombre especialmente consciente de su arte, especialmente exigente consigo mismo, gracias a su modestia, que le mantiene abierto a un perfeccionamiento continuo. Yo espero que el día -lo más lejano posible- en que diga adiós al público de las plazas de toros, no se guarde para sí mismo ese tesoro, sino que inicie una nueva vida de docencia, de magisterio, por el bien de las futuras generaciones de toreros y de amantes de ese arte tan singular y tan serio que es la lidia de reses bravas.







# A MI AMIGO ENRIQUE



ALBERT BOADELLA

Si algún problema tiene el toreo de Enrique Ponce es la naturalidad con que ejecuta las cosas más difíciles y arriesgadas. Es un problema, porque en cualquier materia artística, la mayoría de profanos valoran, por encima de todo, aquellos profesionales que hacen exhibición de la dificultad. Ciertamente, hay toreadores que ponen su máxima atención en mostrar el esfuerzo, el valor o el riesgo. Es una actitud que resulta siempre rentable ante los medios pero que impone una parte teatral en la lidia, que a mi entender, se halla en contradicción con la ritualidad propia de la tauromaquia. En el toreo sucede lo mismo que en

el resto de las artes; por encima de cualquier otra capacidad, ya sea fuerza, gracia o arrojo, admiramos la inteligencia del hombre capaz de dominar la abrupta naturaleza y generar la belleza sin aparente dificultad.

Enrique Ponce muestra siempre una sensación de facilidad en la misma línea que los grandes artistas, los cuales, por su habilidad, dan la sensación que el arte es algo sencillo y al alcance de todos. Cuando Enrique Ponce inicia una faena, despierta al instante un sentimiento de emocionada tranquilidad en el público. Obviamente, sabemos todos, el



riesgo que entraña su toreo, pero él con su maestría elimina la sensación de angustia para que prevalezca puramente el arte sin trampas. Un arte del que no sólo es protagonista el lucimiento del hombre sino que en iguales condiciones hace que sobresalga el animal. Nadie puede negarle a Enrique Ponce también esta virtud tan excepcional en el mundo taurino. La cantidad de indultos avalan mi afirmación.

**“No gusta de hacer sufrir al público más allá del riesgo inherente a la lidia, se arrima lo necesario y no hace alardes temerarios para poner en vilo al respetable. No apremia nunca el éxito, es paciente y lo encuentra sin forzarlo”**

Su toreo no consiste en lanzarse previamente a la exhibición personal. Al entrar en la plaza, se olvida conscientemente de su “yo” para encarar la lidia hacia el descubrimiento de las mejores dotes del animal, situándose en un plano de enorme generosidad y reve-

rencia con el toro. Sus faenas son actos de amor hacia el cornúpeto, y la consecuencia es un ensamblaje perfecto. Los que le conocemos personalmente, podemos observar desde las gradas como su más profundo temperamento humano se manifiesta con toda transparencia durante la lidia. En la plaza es paciente, delicado, ingenioso, desprendido, y solamente enérgico, cuando resulta inevitable. Sabe que la brusquedad y la inarmonía son contradictorias con el arte, además de situar el torero en el mayor de los peligros. Es valiente pero no imprudente ni suicida. No gusta de hacer sufrir al público más allá del riesgo inherente a la lidia, se arrima lo necesario y no hace alardes temerarios para poner en vilo al respetable. No apremia nunca el éxito, es paciente y lo encuentra sin forzarlo. Este hombre podría decir lo mismo que Picasso «yo no busco, encuentro».

No sé si la querencia de los toros tiene algo que ver con la capacidad de amar, pero por poco que experimenten alguna sensación afectiva, ya en el sorteo, los afortunados deberían considerar un privilegio el hecho de consumir la vida a manos de un artista tan generoso con ellos... y también con nosotros.



# LECCIONES DE PONCE



ANDRÉS AMORÓS

Recuerdo una de las últimas ferias de San Isidro, un 24 de mayo: el cuarto toro había manseado pero el diestro, con maestría, consiguió meterlo en la muleta. De pronto, a mitad de un derechazo, la res se paró, rozando con los pitones el cuerpo del torero. Éste ni se inmutó. Parecían dos estatuas. Bastaba con que el toro moviera ligeramente la cabeza para herir al diestro. Era una pugna: a ver quién aguanta más...

Al final, el torero sacudió con decisión la mano de la muleta y el animal obedeció, prolongando la embestida hasta completar un

hermoso y emocionante muletazo. Había quedado claro quien mandaba...

El público rugió, el diestro encadenó varios pases y, luego, para patentizar su dominio, hincó en tierra la rodilla, como desplante...

Todo esto duró apenas unos segundos: esos interminables segundos de la Tauromaquia. Ese torero se llamaba Enrique Ponce y mostraba así, una vez más, su jerarquía.

Para mí, desde hace años, Enrique Ponce es la gran figura de la Fiesta, a buena distancia



de los demás, y soporta la comparación con los más grandes toreros de la posguerra.

Me decía Marcial Lalanda -la cabeza taurina más lúcida que he conocido- que el matador necesita tres cualidades: técnica, valor y estética. Con una sola, ya es posible ser figura; reunir en grado eminente dos es difícilísimo; poseer las tres, casi imposible.

**“Da gusto verlo con reses que ponen a prueba su capacidad lidiadora. Así les ha sucedido siempre a los grandes maestros”**

Ese es el caso de Enrique Ponce. Desde chico ha destacado por su clarividencia para entender al toro y dominarlo, por la facilidad y naturalidad con que torea. Más se ha tardado en apreciar justamente su valor de fondo, sin alharacas. Y a todo ello une una estética mediterránea, una plasticidad insólita en los diestros que destacan por la técnica: ¿qué le falta?

Alguna vez le he comentado que yo disfruto viéndolo con toros difíciles. Mal amigo soy,

quizá, pero no mal aficionado: lo mismo le decía yo a Luis Miguel y a Paco Camino, por ejemplo. Como a ellos, da gusto verlo con reses que ponen a prueba su capacidad lidiadora. Así les ha sucedido siempre a los grandes maestros.

Una vez le pregunté, en Radio Nacional, al Niño de la Capea -otro torero sabio- hasta dónde podría llegar Ponce y me respondió, tajante: «Hasta donde él quiera. Sólo de él depende». Y no se equivocaba. De pocos toreros de la historia se ha podido decir eso.

No hace mucho, al volver de una tarde inolvidable en la Maestranza, me preguntó mi amigo Federico Jiménez Losantos «si lo de Ponce» había sido para tanto. Mi respuesta fue muy fácil: «Más».

Habrà de pasar tiempo para que se reconozca a Enrique Ponce su auténtica maestría (a algunos, la cercanía les ha impedido verlo). Y para que se nos envidie a los que hemos disfrutado con sus lecciones.



# EL TORERO Y LA POESÍA



PACO BRINES

Es para mí una gran satisfacción estar con el maestro Ponce, al que admiro y respeto, en estos actos que conmemoran el 20 aniversario de su alternativa.

A pesar de que mi afición a los toros me viene desde niño, nunca me atreví a escribir un poema sobre el arte de torear. Ya en mi juventud y cuando experimentaba una devoción sin límites por el maestro Antonio Ordóñez, algunos de mis más insignes colegas me lo preguntaban y nunca supe responder el porqué no llegaba a escribir algún poemario acerca de este fascinante mundo.

Y miren que ha habido muchos y grandes escritores, en prosa y poetas, que han dejado para la historia obras irrepetibles. No es el momento de nombrar a todos los que están presentes en nuestro conocimiento, pero como ejemplo me gustaría recordar a toda la generación del 27, con Lorca encabezando la lista, con su inimitable elegía, creo que la más intensa jamás escrita, sobre la muerte de Ignacio Sánchez Mejías.

Hoy, en el presente, creo que no podría escribir algo a cerca del toreo por temor a no estar a la altura de las emociones que en mí



despierta este arte. Quizás sea como amar a una madre y no escribirle un poema; alguna herejía por el estilo.

**“La poesía es ritmo o no es poesía, creo que el toreo, que es un arte efímero, es lo mismo. O tiene sentido y ritmo la lidia, o no sabría como definirla”**

En la actualidad, momento en el que prima el verso libre, y no es cuestión de dar ahora una clase a cerca de poesía y su métrica, la diferencia entre el verso y la prosa reside en el ritmo. La poesía es ritmo o no es poesía, creo que el toreo, que es un arte efímero, es lo mismo. O tiene sentido y ritmo la lidia, o no sabría como definirla. Ponce es un perfecto conocedor de la lidia y con su temple aplica perfectamente el ritmo al que me refiero. La fiereza en el toro, que en muchas ocasiones la echamos en falta, tiene que ser dominada con temple y gallardía.

El reconocimiento que esperamos los artistas, a mí, ya a una avanzada edad, lo que

más me agrada es ver cómo, sin preténdelo, puedes llegar a influir en las vidas de algunas personas que han tenido la sensibilidad de captar tu arte. Ese es el verdadero reconocimiento, que el destinatario de tu obra la interiorice y haga suya aquellas ideas que un día tú pusiste en negro sobre blanco en un momento en el que tenía la necesidad de decir algo. Imagino que el torero, héroe popular, cuando escucha los olés está siendo recompensado, instantáneamente, del esfuerzo que se sufre al crear una obra.

Lo de no permitir entrar a los niños a los toros es un contra sentido, la muerte está siempre presente en nuestras vidas. Cuando yo era niño queríamos vivir y vestir como los mayores, para parecer mayores, hoy en día son los mayores lo que se visten con ropas juveniles y no quieren nunca dejar de ser niños.

Ha sido un verdadero placer estar con el maestro Ponce.

*Extraído de la conferencia, El Torero, la palabra, los poetas, del Año Ponce (15-10-2009)  
Hotel Las Arenas, Valencia*



# UN TORERO DE ÉPOCA

JUAN MANUEL DE PRADA



Que Enrique Ponce es un torero de época en el sentido más literal de la expresión, nadie podrá discutirlo: durante dos décadas, se ha mantenido sin desfallecimiento al frente del escalafón, ha cosechado más éxitos que ninguno, su regularidad no admite parangón, sus cifras estadísticas son apabullantes y seguramente irrepetibles. Pero Enrique Ponce es, sobre todo, un torero de época en el sentido más hondo de la palabra, en el mismo sentido en que El Greco es un "pintor de época" o San Francisco de Asís un "santo de época". Y si El Greco o San Francisco marcaron época no fue porque pintaran más

cuadros o completaran más milagros que sus contemporáneos, ni siquiera porque sus cuadros o sus milagros fuesen más inspirados o asombrosos que los que realizaron sus contemporáneos; sino porque la inspiración artística de El Greco y la espiritualidad de San Francisco definen el clima cultural de una época, en cierto modo lo encarnan y hacen inteligible, de tal modo que su magisterio empapa la época en la que les tocó en suerte vivir; y aunque en la época en que El Greco o San Francisco vivieron, coexistieran tendencias artísticas o espirituales muy diversas (incluso totalmente enfrentadas a las que



ellos representaban), el misterio de esa época, su más íntimo secreto, nos queda desvelado para siempre a través de su obra. Pues eso mismo ocurre con el toreo de Ponce: en su magisterio hondo, siempre fiel a sí mismo, siempre anhelante de brindar lo mejor de sí, se compendia -por encima de

se deja conquistar por la rutina, que renueva sus promesas esponsales cada día, que se brinda con el mismo denuedo y la misma bendita ilusión en la feria de mayor ringorringo y en la plaza de tercera, que mantiene su vocación intacta allá donde otros se dejan vencer por las inercias del tedio o por

**“Ponce está siempre en el sitio exacto; y ese sitio exacto sólo se alcanza cuando se ha logrado una compenetración misteriosa con el toro, con cada toro, y cuando cada lance de una faena está poseído del entusiasmo vigilante que caracteriza el arte de los verdaderos maestros”**

modas y tendencias, tan tornadizas y perecederas- el espíritu de una época, nuestra época; y esto es algo que no se puede predicar de más allá de media docena de toreros en la historia de la tauromaquia.

¿Y qué caracteriza ese toreo que encarna una época entera? Lo caracteriza, en primer lugar, su adhesión al ideal, su entusiasmo granítico, inasequible a los desalientos y claudicaciones propios del oficio. Ponce ama su arte con un amor que es a la vez conyugal y como recién estrenado; un amor que jamás

el halago de los aplausos. Ponce ama su arte con la misma entrega candorosa con que lo amaba el día que su abuelo Leandro lo puso delante de una becerra, hace treinta años ya; y ese amor que no se desgasta, que no se deja amaestrar por las mañas aprendidas, que no se conforma con brindar faenas de aliño o relumbrón, sino que cada día profundiza en la veta escondida del riesgo es el primer rasgo definitorio de su "toreo de época".

El segundo rasgo sustantivo de su arte es el respeto al toro, su íntima comunión con el



bruto que le disputa el mando de la plaza. Estamos acostumbrados a ver faenas en las que el torero se pone por encima o por debajo del toro; faenas que, inevitablemente, se convierten en exhibiciones de mando un tanto fatuas o, por el contrario, en tristes demostraciones de debilidad. Y esto ocurre porque, en la mayoría de las ocasiones, el torero ejecuta la misma faena; y sólo si el toro se adecua a esa faena se cuaja la obra de arte. Ponce se adecua al toro: le basta mirarlo a los ojos, recién salido del toril, para entablar con él un diálogo de confianzas tácitas; y sobre esa comunicación de índole misteriosa Ponce despliega un repertorio siempre nuevo, siempre inventivo. Todo buen aficionado sabe que no hay dos toros iguales; con Ponce he aprendido que a cada toro hay que torearlo de modo distinto. Y así se alcanza el milagro de que toros revirados, camastrones o desangelados parezcan buenos ante la muleta del maestro; y el milagro aún más exultante de que toros buenos parezcan sublimes.

Y, como corolario o resumen de los otros dos, existe un tercer rasgo definitorio del arte ponciano; un tercer rasgo que pertenece al ámbito de la gracia, sin el cual no existe verdadero arte. Ponce está siempre en el sitio

exacto; y ese sitio exacto sólo se alcanza cuando se ha logrado una compenetración misteriosa con el toro, con cada toro, y cuando cada lance de una faena está poseído del entusiasmo vigilante que caracteriza el arte de los verdaderos maestros. Por eso el toreo de Ponce irradia esa sensación de hondura y serenidad, de delectación artística y gustosa quietud, de fluencia majestuosa y ritual armonía, de acoplada reverencia ante el toro al que sólo se puede dominar por completo cuando el torero conoce cuál es su sitio.

El sitio de Enrique Ponce -sitio de una grandeza sostenida durante veinte años- es el de los toreros de época. El sitio de quienes encarnan una época, de quienes la explican y trascienden, de quienes hacen que una época sea recordada porque la empaparon de su arte irrepetible.





# ENRIQUE PONCE



PEDRO PIQUERAS

Hace ya muchos años... veintitantos, que oí hablar de Enrique por primera vez. Fue Jordi García Candau, periodista, amigo y gran aficionado quien me habló de aquel jovencito que, después de una precocísima entrada en esto del toreo, venía a comerse el mundo.

Pasó algún tiempo antes de verlo por primera vez como novillero y, la verdad, me impresionó. Jordi tenía razón. Éste venía a comerse el mundo y se lo comió. Y se lo come y, seguramente, se lo seguirá comiendo porque en todos estos años Ponce ha sido y es un referente único como alguien

que ejerce su profesión casi como un sacerdocio; con una voluntad y una entrega prácticamente absolutas. Ahora que recuerdo sus primeros años triunfales -¿cuál no ha sido, en su caso, un año triunfal?- no puedo evitar una faena en la plaza de Valencia de la que aún quedan referencias gráficas en TVE. Era un crío, pero toreaba como un maestro y hablaba con una extraña madurez. Era un ser impropio de su edad que había nacido para convertirse en primerísima figura de este profundo, tremendo, discutido, hermoso y definitivo arte que es el toreo. Lo demás, ya lo sabemos.



Suele ocurrir -los antitaurinos y los no aficionados no lo saben- que los toreros que llegan a la cima en esta profesión son gente muy especial. Imagino que torear, situarse en ese terreno en el que la vida y la muerte son caras de una misma moneda, confiere a estos profesionales un modo también diferente de

**“Ponce ha sido y es un referente único como alguien que ejerce su profesión casi como un sacerdote; con una voluntad y una entrega prácticamente absolutas”**

entender las cosas; las más profundas y las más livianas. Todas las grandes figuras que, retiradas o en activo, he tenido la suerte de tratar tienen ese carisma. Será aquello de que el torero es y será, piensa y pensará, se mueve y se moverá siempre como un torero... Pero no es sólo eso. Hay algo más. Es necesaria mucha inteligencia, mucha paciencia, mucho aprendizaje para hacerse torero grande... Mucha sabiduría. Y eso es lo que ha recogido Enrique; con eso es con lo que

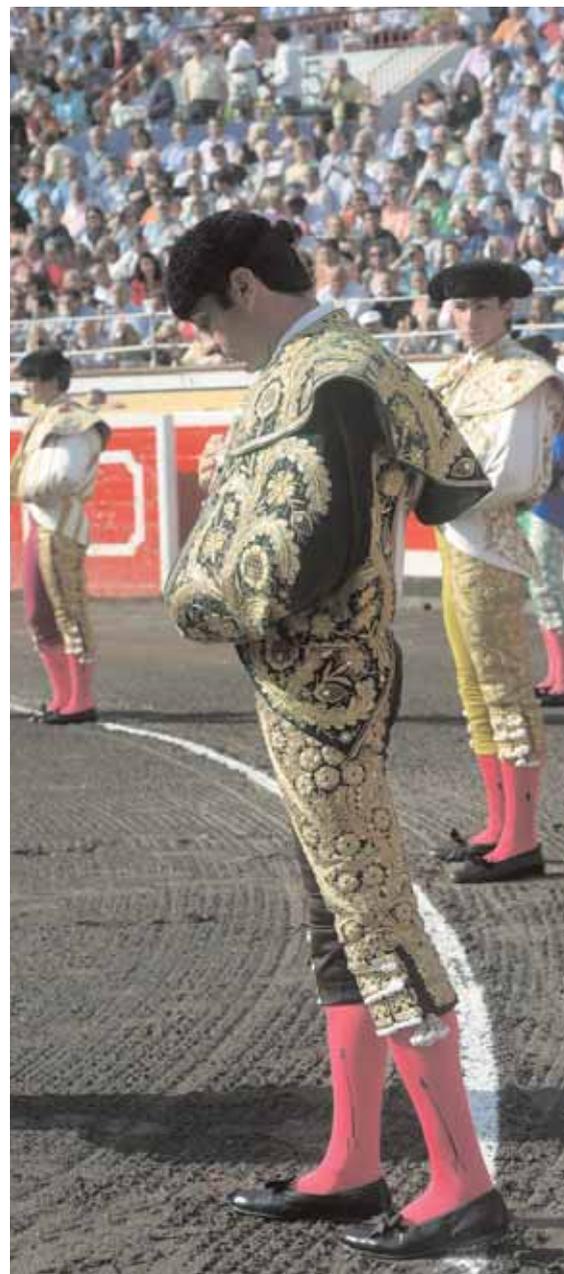
ha crecido Enrique una tarde tras otra. Ganar al toro y ganar a la vida... y todo ello con una elegancia, con una madurez, y con un saber estar también especial.

Si tuviera que destacar algo de Enrique Ponce lejos de su impresionante trayectoria taurina, es su inteligencia. Conozco poca gente con el sentido común de este torero, con eso que últimamente se llama práctica de la inteligencia emocional. Ha sabido hacer lo que quiere y creo que también ha sabido querer lo que hace y lo que le rodea... Aparenta ser un hombre feliz y seguramente lo es. Y tengo por cierto que es hombre de palabra, cumplidor y solidario con los compañeros en necesidad. Es el torero que más toros indulta, el que más ha toreado en los años que lleva en activo... Maestro de grandes y finísimas faenas... que impresiona, sin embargo, por no dejarse llevar por las glorias o por la Gloria mayúscula que a estas alturas todos le otorgan. Aún en medio de todos los oropeles, Enrique sigue siendo un hombre sencillo, de mirada noble y curiosa como quien está continuamente aprendiendo, de todo y de todos.

Hace un tiempo tuve el inmenso honor de compartir con Ponce y con el maestro Andrés



Amorós la presentación de una novela inédita de aquel otro grande que fue el muy polifacético matador Sánchez Mejías... Estuvo realmente estupendo en profundidad, sencillez y conocimiento. Alguna vez también he tenido la oportunidad de entrevistarle... y como con el toro nunca despreció pregunta o envite; ni siquiera la invitación a cantar un bolero. Tenemos algunos encuentros pendientes, pero entre tanto, un día en Valencia, en las Fallas del 2009, me brindó inesperadamente un toro. Cortó las dos orejas. Había toreado de maravilla... el público de Valencia en pie le vitoreaba y yo, también emocionado, le devolví la montera en un abrazo. Seguiré a Enrique, cuando pueda, por esas plazas, en la seguridad de dará todo lo que pueda de sí mismo... Y será mucho porque éste, de verdad, es un torero de época. Dentro y fuera de la plaza. El resto, lo demás, los triunfos, el escalafón... Lo demás, ya lo sabemos.





# EL HOMBRE QUE SUSURRABA A LOS TOROS

CARLOS HERRERA



Tengo que referirme a Joselito, como todos, cuando dijo que nadie sabría jamás lo que era esta fiesta si no había visto torear en la plaza de El Puerto en una tarde de sol... Ponce, que es el Maestro, el sabio intérprete de lo que quiere un toro, la mano que mece la cuna de percal, el torero en quien confía el toro para ser entendido, el matador que mejor maneja el tiempo, la pausa, la distancia. Se torea como se es, dijo Belmonte el mismo día en que decidió quedarse quieto e invadir el terreno del toro, y en virtud de ello decirse que Ponce es hom-

bre de exquisiteces, de afabilidad, de esa cierta elegancia que tiene el medio desmayo. Da la impresión de que le habla al toro de usted y de que le deja en el lomo la tarjeta de luto antes de que las mulillas lo arrastren al desolladero. Aquella tarde indultó a un toro excelente de Núñez del Cuvillo, y a uno le queda la satisfacción de que por las dehesas de Véjer de la Frontera corretea un animal que se ganó a pulso la vida y que puede padrear otros ejemplares llamados a la gloria de arena y sol. Ponce, el hombre que susurra a los astados.





# LETRA Y MÚSICA DEL TOREO



SANTIAGO CELESTINO

Desde el iletrado Pepe-Hillo que dictó la primera Tauromaquia en 1796 hasta hoy, son muchos los diestros que con su espada y su muleta han escrito la letra y música del toreo. La historia está repleta de bachilleres y de toreros que veían en las letras o en los toros una vía de ascenso social. Sin embargo, son muy pocos los toreros que tienen entraña literaria. Tenía razón Cervantes cuando afirmó: «Las letras sin virtud son perlas en el muladar». Letras que siempre dieron lustre a los caballeros de capa y espada.

En este Año Ponce, la Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia funda un Aula de Tauromaquia. Su objetivo, acercar la Universidad al mundo de los toros, o al revés que es lo mismo. Es un honor para nuestra institución que su Aula de Tauromaquia se una al nombre de Enrique Ponce, torero y académico. Otra vez, torear al alimón toros y cultura.

Desde la rivalidad entre Lagartijo y Frascuelo que cierra el siglo XIX hasta nuestros días, nacen muchos toreros y sólo unos pocos con percha literaria. Destacan los nombres de



**“Ponce vive el sueño. Su toreo muestra una técnica que convence y una música que seduce. Su virtud el temple, ese milagro que al toro flojo le da fuerzas y al violento se las quita. Con él, funde la esencia de la prosa que es ser comprendida con la esencia de la poesía: vivir y ser sentida”**

Rafael *El Gallo*, también conocido como el Divino calvo; Luis Mazzantini gran estoqueador, al que llamaban el señorito loco, y Manuel Mejías, El Papa Negro, padre de la dinastía de los Bienvenida. Joselito y Belmonte escribieron las páginas de oro del toreo. En Méjico surge la figura de Juan Silveti, El Tigre de Guanajuato, con 32 cornadas, 4 balazos y 2 puñaladas, fue capitán del ejército de Pancho Villa. En España se busca a Cagancho después de sus espantás,

mientras Granero, Gitanillo de Triana y Sánchez Mejías mueren en la plaza. Durante la posguerra, saltan al ruedo tres colleras: Manolete-Orson Wells, Ordóñez-Hemingway, Luis Miguel-Picasso.

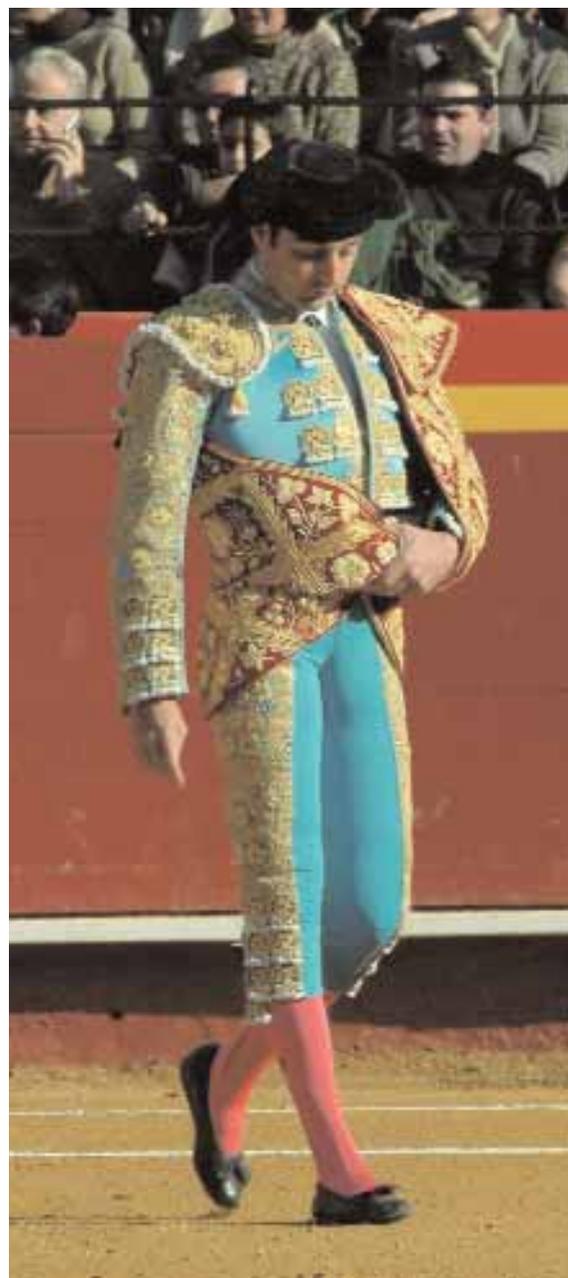
Toreros que siempre han ejercido una particular atracción sobre los intelectuales, quizá por una cierta afinidad de ejercicio. Desde la razón y el sentimiento, los intelectuales provocan al hombre para que piense. Sin embargo, los toreros dan un paso más. Se cruzan al pitón contrario y con arte y técnica provocan a la sinrazón, el toro, que no piensa pero da que pensar. Citan al misterio, el toro. Y como apuntó Borges, saben que la solución del misterio, la faena, siempre será inferior al misterio. Esto les obliga a morir soñando.

Ponce vive el sueño. Su toreo muestra una técnica que convence y una música que seduce. Su virtud, el temple, ese milagro que al toro flojo le da fuerzas y al violento se las quita. Con él, funde la esencia de la prosa que es ser comprendida con la esencia de la poesía: vivir y ser sentida. La prosa requiere constructores. La poesía precisa creadores. Enrique Ponce lo sabe y busca ese punto medio entre dos fuerzas en tensión, la técnica y el arte, para llegar a la verdad del toreo.



De nuestro escalafón taurino, unos prefieren la lírica de Morante, la mayoría se dividen entre la prosa de Enrique Ponce y el dramatismo de José Tomás. Busco en mi memoria el torero con más percha literaria. Cierro los ojos y veo en el azul albero a Ignacio Sánchez Mejías que sigue el humo ensabonado del cigarro de Juan. Humo que tira a cárdeno al filtrarse por el negro abanico que, con garbo, maneja la “señá Gabriela”.

Guiño el izquierdo y me alegra saber que usted sigue ahí para confesarle que adivino una sombra, una silueta. Es un torero con cara de niño. Su nombre, Enrique. Su apellido, Ponce. Letra y música del toreo.





# VALENCIA Y LA TAUROMAQUIA

JOSÉ ALEDÓN

Valencia no es tierra de toros pero es una tierra donde se tiene pasión por el toro y eso desde siempre, pues ya en los años dorados del toreo caballeresco, Valencia fue después de Madrid, donde más fiestas de toros reales se celebraron<sup>1</sup>. Tierra con tan viva pasión por el toreo tiene que dar, tarde o temprano, un torero indiscutible, un maestro que deje huella imborrable en la historia de la Tauromaquia.

Ha habido en Valencia buenos toreros, incluso alguna figura, comenzando la cuenta con Juan Esteller *El Valenciano*, cuyo verdadero

nombre era Juan Bautista Estellés i Carpí, nacido en el castizo barrio del Carmen de Valencia el 24 de diciembre de 1719<sup>2</sup>.

Le siguen lidiadores como José Vázquez Parra; Joaquín Sanz *Punteret*; Julio Aparici *Fabrilo*; Manolo Granero y Vicente Barrera. Pero es en el último tercio del pasado siglo cuando se materializa la promesa y surge esa gran figura del toreo tanto tiempo esperada: Enrique Ponce. Ponce habría sido torero aunque hubiera nacido en cualquier otro lugar de la Piel de Toro, pero nació en la valenciana Chiva para honra y preza de la



**“Según se dice muy gráficamente en el mundo de los toros «ser torero es muy difícil y ser figura un milagro», tal milagro ha ocurrido en nuestra tierra, teniendo lugar en el coso de Monleón la tarde del 28 de julio de 1990”**

Tauromaquia y de Valencia. Si, según se dice muy gráficamente en el mundo de los toros «ser torero es muy difícil y ser figura un milagro», tal milagro ha ocurrido en nuestra tierra, teniendo lugar en el coso de Monleón la tarde del 28 de julio de 1990, tarde desaparecida meteorológica y taurinamente hablando, cuando, lo que prometía ser una tarde de toros más -quizá incluso una buena tarde de toros- del ciclo ferial de San Jaime, se convirtió, por obra y gracia de -¡quién sabe!- los manes de aquellos viejos toreros de la tierra, en la apoteosis de un joven héroe, triunfador en solitario en aquella lucha contra toros y

elementos. Esa tarde Enrique Ponce cruza el Rubicón taurino, iniciando decidido una marcha triunfal que, veinte años después, continúa imparable. César invicto ante cuyo arte no hay más alternativa que postrarse.

A lo largo de estos años le han salido rivales que no han hecho más que fortalecer y agigantar la personalidad torera del maestro de Chiva. Ahí está, impertérrito, perfeccionando su arte, quintaesenciándolo como muy pocos han hecho en la historia de la Tauromaquia, mostrando esa aristocrática imperturbabilidad que tanto ponderaban y buscaban aquellos caballeros toreadores de otros tiempos y desplegando esa difícil facilidad que embriaga al buen aficionado y deleita al espectador.

¡Maestro, es un honor para Valencia y los valencianos ver cómo hace gala de su valencianía allá donde va, y un privilegio para los aficionados seguir gozando, veinte años después de su alternativa, de su magisterio en los ruedos!

<sup>1</sup>Campos Cañizares, J. (2007): *El toreo caballeresco en la época de Felipe IV. Sevilla*, p. 744.

<sup>2</sup>Serrano Romá, M. (1997): *Manuel Granero. Una muerte marcada. Valencia*, p. 21.



# UN AFICIONADO AFORTUNADO



DANIEL LÓPEZ QUILES

A lo largo de mi vida de aficionado he soñado con la posibilidad de ver completa la carrera profesional de figuras de otra época, como Joselito *El Gallo*, Manolo Granero, Manolete, o bien haber saboreado desde sus principios, la tauromaquia de quienes marcaron el rumbo de mi afición, Antonio Bienvenida y Antonio Ordóñez. De ellos aprendí dos premisas fundamentales en el torero: la naturalidad y el dominio.

Conocí a Ponce el 4 de febrero de 1982 en el concurso *Monte Picayo busca un torero* precisamente cuando los chavales que participa-

ron aprendieron la naturalidad del toreo de Ángel Luis Bienvenida, invitado como profesor ese día. Nos impresionó la decisión y el desparpajo de Quique con 10 años y el manejo de la muleta siempre puesta con naturalidad y con un sentido técnico de la lidia impropio de su bisoñez.

De su carrera novilleril ascendente, su doctorado y evolución a gran figura de los toros fui testigo en muchas ocasiones, impresionándome la capacidad única en meter a los toros en la canasta desde el comienzo de la lidia; la suavidad en el inicio de sus faenas es



para gozar el toreo puro. El aprecio personal y familiar que le tengo se vio culminado el 14 de marzo de 2003 cuando nos brindó a José M<sup>a</sup> Aragón y a mí un toro burraco de Juan Pedro Domecq, con el que desarrolló una faena inolvidable marcada por el sello del buen toreo al natural con la izquierda y un sentido dominador y estricto de la lidia.

**“Su concepto particular de la técnica del toreo asombra al aficionado clásico cuando nos dice: «Pienso que cuando más se expone es cuando dejas la muleta puesta para ligar, estando en la rectitud del pitón por el que vas a citar”**

Recientemente el día de San José de 2008 en Valencia dio una lección magistral de tauro-maquia tras someter con temple, a un toro jabonero, ejecutando al final de la faena unos circulares invertidos rodilla en tierra,

con cambio de mano, de total inspiración poncista (La Poncina). Su concepto particular de la técnica del toreo asombra al aficionado clásico cuando nos dice: «Pienso que cuando más se expone es cuando dejas la muleta puesta para ligar, estando en la rectitud del pitón por el que vas a citar». «Cruzarse con el toro no es un axioma, sino un recurso ante el toro que por sus características lo demande» o dicho de otra manera cruzarse con un toro es un medio, nunca un fin.

He gozado con él la emoción y el sentimiento del torero con la naturalidad que posee el gran dominio de la técnica adquirida con el conocimiento y el valor sereno, sintiéndome afortunado de haber compartido mis años de aficionado con los Años Ponce.



# UNA LECCIÓN DE HUMANIDAD



FERNANDO CARBONELL

*Los buenos o malos hechos, hacen la buena o mala fortuna. Así lo sintieron los antiguos sabios. En España decimos que la buena diligencia, es madre de la buena fortuna.*

*Quevedo*

He tenido la satisfacción, el honor, de participar en el ciclo de conferencias que nuestra Diputación y a instancias de Isidro Prieto, activo e inteligente diputado de éstos asuntos, junto al amigo y biógrafo del maestro, Francisco Villaverde, han organizado con motivo del Año Ponce, un homenaje a nuestro torero, un torero de época, con el presti-

gio de los más grandes, que ya es historia viva de la tauromaquia.

Asistí invitado, a otro de los actos programados, como cirujano de nuestra plaza de toros, a un coloquio: Medicina y Toros, en el Colegio de Médicos de Valencia, moderado con cariño y como sólo él sabe hacerlo, por el maestro periodista José Luis Benlloch, en el que estaban presentes, el torero como figura central, los Drs. Ramón Vila de la Maestranza de Sevilla, el Dr. Máximo García Padrós, de las Ventas de Madrid, dos cirujanos de dinastía, junto al Dr. Daniel López



Quiles amigo y, traumatólogo de la de Valencia y, el diputado Isidro Prieto, presentado por Paco Villaverde.

**“... siempre mando antes de la corrida a mi banderillero de confianza para que se entere de quién hay. A los toreros nos da tranquilidad”**

¡Enrique Ponce, me sorprendió de nuevo; esta vez fuera del ruedo! En su intervención demostró su gran humanidad tanto de su concepto del toreo, de sus compañeros, de la vida, como por la naturalidad con que se acercó y comprendió a los cirujanos taurinos, la otra cara de la fiesta, que callados asistimos a la tragedia de las cogidas.

Los toreros huyen del *cuarto del hule* y tienen en la mayoría de los casos, gran reparo en el trato personal con los médicos de las plazas de toros, en ese halo de superstición tan unido a sus vidas.

El Dr. José María Aragón, tan añorado, siempre me decía en los inicios de una corrida: «Fernando, no vayas a la Puerta de Cuadrillas

a saludar a los toreros, no les gusta... nunca digas a un torero hasta luego, y si vas, con un suerte es suficiente. Nunca hables de cogidas delante de un torero», me comentaba también, ¡Qué sabiduría!

Enrique Ponce en su intervención durante esta tertulia, no sólo demostró unos conocimientos de medicina importantes, que sorprendieron a todos, sino que desechando cualquier tabú, habló de sus amigos médicos, de su profesionalidad, de las falta que hacen, de las enfermerías de las plazas de toros, de las deficiencias que aún hoy existen y de la tranquilidad que le daba conocer que en la Plaza que torea esa tarde, hay un Equipo Médico competente «... siempre mando antes de la corrida a mi banderillero de confianza para que se entere de quién hay. A los toreros nos da tranquilidad», nos dijo. «Me gusta ver el burladero de médicos lleno de caras conocidas».

Salí del coloquio, contento y muy satisfecho de haber escuchado directamente la complicidad del gran toreo con todos nosotros. Los cirujanos taurinos también pasamos mucho miedo. Pesa la responsabilidad.

Una segunda parte, tuvo ese inolvidable día, la cena de los participantes. Allí en agrada-



ble tertulia y, respondiendo a una pregunta del gran aficionado Dr. López Quiles, el maestro se puso de pié, con la torería que le envuelve y nos dio, vestido con traje y corbata, aunque a mí me pareció que lo hacía de luces, una lección de cómo se torea «... el cruzarse es un recurso ... tienes que cambiar de posición cuando le has dado unos pases al hilo del pitón, físicamente es imposible estar siempre cruzado cuándo citas al toro, el toro cambia y te debes adaptar para provocar su embestida, tienes que rectificar, cruzándote... un recurso». Hizo esto, moviéndose, girando la cadera con los pies firmes, cargando la suerte y doblando su muñeca, toreando, como sólo él sabe hacerlo, con dominio, con maestría. Una servilleta era su muleta y luego... su mano abierta, delante de la silla, como cabeza del toro. ¡Vaya momento! Cambió en un instante conceptos que teníamos como dogma del buen hacer.

También habló de sus aficiones, de sus cosas, me quedó una maravillosa y dulce sensación: la de haber conocido, aunque sólo fuera un poquito más, la gran personalidad de este torero prodigioso.

Enrique Ponce, torero... ¡Qué Dios te guarde!.



# La Fiesta y la Afición





# UN VALENCIANO REFERENTE

FÉLIX CRESPO

Cuando un hombre o una mujer ama su tierra, es defensor de su identidad y de su historia, se identifica con sus valores y su simbología y habla de ella en cada lugar y rincón que tiene ocasión, es evidente que el maestro Enrique Ponce encajaría perfectamente en este perfil.

Si además en su profesión ha sido capaz de marcar un antes y un después. Si ha sido reconocido aquí y allí donde ha ido, si ha recibido alabanzas de expertos y neófitos, si trofeos y méritos públicos llenan las paredes de su hogar, y a pesar de ello sigue queriendo a su tierra, se siente feliz en ella y alardea

de sus raíces, es evidente que esta persona ha traspasado las fronteras de la vida ordinaria y cotidiana que tienen la mayoría de los mortales, para convertirse en un referente y un ejemplo para todos nosotros.

Quizás así de fácil es glosar, y de difícil al mismo tiempo, la figura de Enrique Ponce. Un valenciano que ya forma parte de la historia de Valencia, de sus prohombres, de sus referentes en la cultura, de sus imágenes universales y de sus estampas más propias.

Si en Valencia existe una imagen que remueve sentimientos, esa es la de Enrique Ponce



en el coso de la calle Xátiva desafiando año tras año a la fuerza bruta y noble de ese enemigo negro que siempre sale una y otra vez por el mismo portón, pero que año tras año encuentra acumulada en las manos que sujetan el capote más experiencia, más temple, más firmeza y más confianza en si mismo.

**“Cuando un hombre o una mujer ama su tierra, es defensor de su identidad y de su historia, se identifica con sus valores y su simbología y habla de ella en cada lugar y rincón que tiene ocasión”**

Unas manos que no tiemblan, que no dejan sitio para la duda y que saben cómo moverse con la gallardía y sentido que una mente privilegiada para el toreo sabe administrar a cada minuto, a cada segundo.

Y este valenciano comprometido con su profesión, apasionado con la brega allá donde vaya, ha sabido ser un hombre que traspasó esa barrera del mero compromiso contrac-

tual, para de forma altruista, estar siempre al lado de quién le pidió presencia y una sonrisa que reconforta a quien lo tiene como ídolo.

Y así consiguió un triunfo más ante otro coso de difícil complacencia como es el mundo fallero. Se puso al lado de él, conoció sus raíces y le acompañó en la noche más especial que el mundo de las Fallas puede tener: la exaltación de la Fallera Mayor de Valencia. Ese mes de enero del año 2009, Enrique Ponce se sintió valenciano y fallero. Esa noche utilizó franela de palabras y capote de piropos con la mujer que representa a la fiesta. No necesitó picar, banderillar, ni hacer humillar a nadie, porque con naturales, estatuarios y chicuelinas, hizo una faena honda, sentida y de cariño que se recordará durante mucho tiempo en el mundo fallero.

Gracias Enrique, por hacer grande Valencia, por sentirte orgulloso de ella y por haber hecho un hueco entre tus mejores recuerdos al mundo de las Fallas donde, al igual que tú, siempre tendrás admirándote a mujeres y hombres que también quieren, aman y se enorgullecen de sentir muy hondo su tierra. Gracias por tu sentido brindis al mundo de las Fallas. Guardaremos esa imaginaria montera muchos años en nuestra memoria.



# UN DÍA ESPECIAL



MARTA AGUSTÍN

Poco sabía yo de Enrique, y me incluyo entre la inmensa mayoría, que no fuesen sus éxitos en los cosos taurinos y sus apariciones en los medios de comunicación. Pero una llamada telefónica lo cambió todo.

En el mes de diciembre, una grata sorpresa me llegó de manos del Concejal de Fiestas, Félix Crespo, vía mensaje: «mantenedor: Enrique Ponce». Nuestra Alcaldesa, Dña. Rita Barberá, le encomendó la difícil tarea de ser mi mantenedor en el día que me exaltarán como Fallera Mayor de Valencia.

La primera vez que tuve la oportunidad de conocerlo personalmente fue en una comida. Una comida especial, pues no sólo quiso conocerme, sino que me brindó la oportunidad de compartir un agradable almuerzo con gran parte de su familia. He de reconocer que la ilusión y expectación eran muy grandes, pero, al mismo tiempo, cierto respeto y nervios por saberme al lado de una persona que tantas alegrías ha dado a nuestra tierra. Sin embargo, todos mis nervios fueron infundados, pues la bienvenida y el acogimiento que nos dieron a Félix y a mí fueron inmejorables. Su mujer, Paloma, pese



a no ser valenciana, es una enamorada de nuestra tierra, ya que mostró gran interés por conocer, de primera mano, todos los entresijos de nuestra gran fiesta de las Fallas. Y qué decir de su hija, Paloma, que en cuanto me vio vestida de valenciana, se quedó prendada del brillo que desprenden nuestros trajes. Enrique, por su parte, estuvo pendiente de mí en todo momento, haciéndolo todo fácil para que me sintiese entre amigos.

**“... no sólo quiso conocerme, sino que me brindó a oportunidad de compartir un agradable almuerzo con gran parte de su familia”**

Hasta el día de mi Exaltación, siguieron intentando conocerme, lo cual le hace sentirse a una inmensamente privilegiada.

Y por fin, el 30 de enero, llegó el gran día. Me encontré con Enrique en el Ayuntamiento, desde donde acudimos al Palau de la Música. Allí, nos esperaban ya la Alcaldesa y Mayren Benito, quienes nos dieron una calurosa bienvenida. Enrique con su porte y elegancia, no dejó entrever, ni por un

instante, los nervios que le acompañaban aquella noche, a pesar de que, como posteriormente diría en su discurso, le tocó lidiar uno de los toros más difíciles que hasta el momento le habían tocado en suerte.



En sus palabras hacia mí, dejó patente el respeto y admiración que siente por nuestras fiestas, sus fiestas, engalanando cada uno de los detalles que rodean a la mujer valenciana y haciendo un bonito símil con los trajes que portan los toreros durante las largas tardes en los ruedos. Un discurso emotivo, sentido, y donde mostró el afecto que siente hacia su tierra, Valencia. Por mi parte, mientras lo escuchaba, he de decir que me sentí muy elogiada y tremendamente agradecida.

Pero no todo acabó aquí, Enrique tuvo la amabilidad de invitarnos a mi Corte de



Honor y a mí a verlo torear el 16 de marzo, en plena Feria de Fallas. La plaza estaba a rebozar, sus seguidores estaban ansiosos por verlo a ver en su tierra, y él, como acostumbra, no defraudó. Para mí, el momento más especial de la tarde fue cuando, tras pedirle permiso al Presidente, hizo el paseíllo por el ruedo hasta llegar a la puerta de toriles, donde estábamos nosotras. Para mi sorpresa, me brindó el segundo astado de la tarde, y miren si me cogió de improviso, que no pude ni coger la montera al vuelo. A pesar de ello, hizo una gran faena, y tras dos orejas salió, una vez más, a hombros por la Puerta Grande.

Pasados unos meses, Ponce y su familia volvieron a tenerme en cuenta para compartir un día especial con ellos.

Enrique donó a la Virgen de los Desamparados uno de sus capotes de paseo con la imagen de la Patrona, el cual lució por última vez en la Feria de Fallas de este 2009. Fue un acto sencillo, pero cargado de sentimientos, en el que el maestro mostró su gratitud a la Xeperudeta de la mejor manera posible, ofreciéndole a su hija y entregándole lo que para los toreros es su carta de presentación, el capote de paseo.

La familia Ponce ha sido un aliciente que ha hecho, si cabe, más especial este 2009. No me gustaría acabar sin expresarles mi más sincero agradecimiento por todos los detalles y muestras de cariño hacia mí, y como no, deseándoles lo mejor para los años venideros.





# TANTOS AÑOS DESPUÉS

RICARDO ALARCÓN



A raíz de la presentación de Enrique Ponce en Valencia, como uno de los chavales destacados en el concurso de Monte Picayo, un grupo de aficionados con el abuelo Leandro a la cabeza, inició las oportunas gestiones para constituir una peña taurina, que fue legalizada el 28 de abril de 1982, con el nombre de Peña Taurina Enrique Ponce de Chiva.

Pocos días después, en el Bar Canario, de la Plaza de la Constitución y con la presencia del niño torero, que contaba con 10 años de edad, se presentaba oficialmente la Peña ante los primeros socios de la misma. En el

epílogo de la presentación el torero en ciernes Ponce dijo: «Agradezco la confianza que han depositado en mí y prometo no defraudarles nunca».

Después de tantos años, ya veinte desde que tomara la alternativa, pero casi treinta desde que el abuelo Leandro me dijera por primera vez que tenía un tesoro en casa, casi no puedo dar crédito a lo que ha sucedido, a la grandeza que ha alcanzado nuestro torero por todo el mundo taurino, llevando el nombre de Valencia y el de nuestro pueblo, Chiva, por todos los lugares donde ha torea-



do con la mayor de las dignidades y categoría, uniendo inexorablemente su nombre al de nuestra tierra para la historia.

**“casi no puedo dar crédito a lo que ha sucedido, a la grandeza que ha alcanzado nuestro torero por todo el mundo taurino, llevando el nombre de Valencia y el de nuestro pueblo, Chiva, por todos los lugares donde ha toreado con la mayor de las dignidades”**

La peña sigue funcionando como el primer día. Si bien es verdad que los triunfos continuados nos obligaron a tener que ceder en el lanzamiento de cohetes por las orejas cortadas, también es cierto que el cariño de sus paisanos no ha cedido, más bien al contrario, el orgullo con el que nos sentimos chivanos se ha visto acrecentado por el nivel de excelencia alcanzado por Enrique Ponce.

Personalmente tengo que decirles que grandes momentos de mi vida han sido atravesando puertas grandes, acompañándole en sus triunfos y que toda la confianza depositada en él, en sus comienzos, se ha visto desbordada por la realidad y por este torero de época, para mí el mejor de todos los tiempos.



# A MI AMIGO EL REY DEL TOREO

ANTONIO REQUENA

Cuando llegaste a Navas de San Juan, de la mano de tu abuelo Leandro, con tan solo 11 años, ya se veía la clase y sabiduría que atesorabas cuando jugabas al toro, como el que juega en el patio de su colegio.

Recuerdo tantas cosas ahora que ha pasado tanto tiempo; cuando debutaste con tu primer traje de luces, en Baeza el 10 de agosto de 1986. Ese día fui a verte con Paco Roig, que hoy día es Vicepresidente de tu peña de Navas, a pesar de tener otros compromisos familiares, me costó algún disgusto desligarme de ellos. «Me voy a ver a Enrique Ponce a

Baeza, que va a ser el número uno cuando sea matador». Le dije a mi mujer. Desde entonces no he dejado de seguirte allá donde he podido.

Recuerdo con una alegría renovada el día de tu alternativa en tu Valencia, en la Feria de Fallas de 1990. También recuerdo con una pasión actualizada el día aquel que por caprichos del destino te quedaste sólo para matar una complicada corrida de toros en la Feria de Julio de ese mismo año, cuando te habías quedado sin nada, y lo recuperaste todo en un día tormentoso.



«Quería demostrarle al público y a todo el mundo taurino que no di el paso adelante para quedarme con tres toros en los chiqueos, los más fuertes y cinqueños». Contestaste a un afamado periodista en la tertulia después de la corrida. Esa tarde, que como dije anteriormente, nunca la olvidaré, demostraste al mundo tu dimensión de torero y tu capacidad para mandar en el toreo.

**“Cuando llegaste a Navas de San Juan, de la mano de tu abuelo Leandro, con tan solo 11 años, ya se veía la clase y sabiduría que atesorabas cuando jugabas al toro, como el que juega en el patio de su colegio”**

Son tantas las tardes y los acontecimientos que he vivido contigo Enrique, incluso un año me fui contigo y la cuadrilla a México, que experiencia tan maravillosa.

Otro punto que me gustaría comentar es el de tu peña de Navas, de la que me honro de

ser socio fundador, desde 1992 y actual presidente. Te queremos como si fueras nuestro, que en el fondo lo eres, por lo menos para nosotros y te seguimos siempre que podemos con la misma ilusión que desde los inicios.

Tu dimensión como torero ya la conocen todos, no hay nadie como tú y mucho menos con tus logros. Tú dimensión humana, tus cualidades, siempre tan sencillo, tan cercano, tan humano, tan amigo. Como solemos decir por aquí lo resumiría todo. Eres buena gente, tanto tú como tu señora, nuestra admirada Paloma, para la cual no tengo palabras de agradecimiento. Sólo espero poder continuar disfrutando de vuestra amistad por muchos años, también de la nueva palomita que ya corretea por la casa como un torbellino de luz.



# PONCE EN CUERPO Y ALMA

JULIA MATEO

Dicen que las cosas que más hechas quieres, no las echas de menos hasta que las has perdido, que no somos capaces de valorar a las personas, a la familia, a los amigos... en definitiva a lo que más queremos; hasta que el tiempo o la vida nos aleja de ellas y las empezamos a echar en falta. Creo que en cierto modo, estas afirmaciones podemos extrapolarlas a los aficionados al mundo del toro que muy pocas veces somos fieles a un torero, a un momento histórico de la fiesta o a un detalle que guardamos en la retina para siempre. Tenemos tendencia desde la grada de la plaza a juzgar sin ser capaces de con-

textualizar una carrera, tenemos tendencia a prejuzgar en base a lo que oímos de este o de aquel torero, sin dejar que las cosas maduren y que las carreras profesionales de cada cual se asienten con el paso de los años. Tenemos la capacidad enorme de enamorarnos de un lance suelto, de un triunfo rotundo pero aislado, de un momento, de una tarde de toros... Pero luego no somos capaces, la mayoría de las veces, de convivir con sustancialmente con lo estructural, con el poso, con la maestría... Nos aburre demasiado o eso decimos. Más bien creo que dejamos de darle el valor que tiene, sólo por el



peso de la rutina, en estos tiempos, de cambio constante.

Los valencianos tenemos la suerte de haber visto crecer, hacerse torero y persona a uno de los más grandes, y precisamente nosotros, somos quienes tenemos la obligación de preservar y defender nuestro patrimonio y nuestro "hacer" con mayúsculas, en la fiesta de los toros del tiempo que nos ha tocado vivir.

**"Tenemos la capacidad enorme de enamorarnos de un lance suelto, de un triunfo rotundo pero aislado, de un momento, de una tarde de toros..."**

Desde la perspectiva del aficionado que es la que ahora definiendo a capa y espada, tenemos que ser capaces de valorar y de darle las gracias al Maestro Ponce por su legado a la fiesta, por su historia, por su valía y por haber sido y seguir siendo un referente en la historia de la tauromaquia. Ponce y su obra quedarán para el análisis, para la reflexión, para el recuerdo y la memoria histórica de

este país. Quedarán por encima de partidarios y de detractores, por encima de gustos personales y de matices, quedarán por encima de los años y del resto de figuras del momento. Porque Ponce es la definición más perfecta de toda una década de la tauromaquia de esta tierra. Iniciativas como la de llevar a cabo este Año Ponce sirven para despertar a todos los sectores de la tauromaquia, para llamar la atención sobre la figura del torero referente de la Comunidad Valenciana y para honrar su figura y su trayectoria. Pero sobre todo, yo creo que sobre todo, sirven para que no nos pase con Ponce como nos pasa con la mayor parte de nuestro patrimonio cultural, que pasamos delante sin darle el valor que merece, simplemente porque sabemos que no se va a mover de ahí...



# LA AFICIÓN Y LA TÉCNICA

AGUSTÍN COLOMAR



Son sus dos máximas virtudes que le han permitido alcanzar los 20 años de alternativa en activo, sin retiradas por medio y con un nivel de primera línea permanente, algo inigualable.

Torero de Ferias y querido por el gran público ha batido todos los registros de la tauromaquia, desde indultos, alternativas concedidas y un sin fin de trofeos que hacen valorar la gran dimensión de su popularidad.

Querido y respetado por la inmensa mayoría del mundo profesional del toro por su bon-

homía, carácter colaborador y nada conflictivo y con unos valores humanos dignos de ejemplo en nuestros jóvenes, con una predisposición innata a ayudar desinteresadamente a instituciones y personas, es sin lugar a dudas uno de los personajes más populares de la Comunidad Valenciana, lo que nos honra como aficionados a los toros.

Una inteligencia privilegiada que le ha llevado a desarrollar una técnica difícil de igualar. Una tauromaquia que no permite la imitación porque está basada en su impronta al descubrir las necesidades del toro y hace difí-



cil alcanzar un grado similar de inteligencia a la que él posee.

**“Una tauromaquia que no permite la imitación porque está basada en su impronta al descubrir las necesidades del toro y hace difícil alcanzar un grado similar de inteligencia a la que él posee”**

Por eso y en este caso más que nunca la imitación no ha traído buenos resultados a sus imitadores.

Una afición desmesurada le ha permitido ser un referente en el planeta de los toros. Su amor propio no le ha permitido el más mínimo desfallecimiento llevando su profesionalidad a cotas difíciles de igualar. Elogiado por su afición y ponderado por su inteligencia lleva en sus valores personales la máxima valoración por el público que asiste a las plazas de toros, especialmente la plaza de toros de Valencia.

Le deseamos una continuidad en esos valores y esperamos que transmita a los jóvenes sucesores su amor hacia nuestra fiesta, mediante la afición y entrega que tantas veces ha presidido sus tardes de triunfos.

Sólo queda desearle que su éxito profesional tenga prolongación en su vida personal por aquilatar tantos valores.



# SOBRE ENRIQUE PONCE

RAFAEL ROCA



Mi amigo Paco me pide que escriba unas líneas sobre Enrique Ponce y acepto encantado a título personal.

¿Pero qué puedo decir sobre Ponce que no se haya dicho ya? ¿Qué puedo decir de quien más lecciones de toreo ha dictado?

Ni torista, ni torerista; me declaro toreísta (la palabra no existe pero se entiende) y así lo he dicho en varios foros. Y entiendo el toreo como una lucha (lidia) entre toro y torero, que acaba con el dominio de la mente sobre la fuerza; sólo entonces, con el toro domina-

do, se puede “hacer bonito”, se puede hacer arte.

Cada toro es para Enrique como una asignatura: en el primer trimestre (tercio) la conoce, toma contacto con ella y la estudia a fondo; durante el segundo trimestre recoge de sus compañeros de cuadrilla aquellos apuntes que se le pudieron escapar y llega al último trimestre, al examen final, con la asignatura suficientemente preparada, dominada, dispuesto a responder con arte a cuantas preguntas (embestidas) se le hagan... y anhelando la matrícula de honor.



El conocimiento y dominio del toro lo consigue sobradamente en todos los exámenes... y la mayoría de las veces logra el arte de forma sublime. Conjuga ciencia, dominio y estética en todos los tiempos del verbo.

**“Lecciones de dominio y arte, vestido de luces, en el ruedo; lecciones magistrales, de chaqueta y corbata, en conferencias y coloquios; lecciones de señorío, en la calle; lecciones de humildad, en el trato”**

Lecciones de dominio y arte, vestido de luces, en el ruedo; lecciones magistrales, de chaqueta y corbata, en conferencias y coloquios; lecciones de señorío, en la calle; lecciones de humildad, en el trato.

Así es hoy el niño que a los cuatro años venía a Valencia a ver los toros con sus abuelos Enriqueta y Leandro... y toreaba de salón, durante la merienda, maravillando a sus vecinos de localidad.

Vecinos a los que cinco años después dejaba atónitos con sus comentarios, al hilo de la corrida, sobre terrenos, distancias y cadencias, y que, como antaño, lo quisieran ahora a su lado para poder oír de nuevo sus comentarios.

A ese niño, para ser lo que es (¿o ya nació así?), solo le hizo falta ilusión, afición, constancia y hacer caso a su modélica familia: por Dios, Enrique, persona antes que torero!

Haz caso también a la afición: Por Dios, Enrique, no cambies!





**La Prensa**





# FIGURA EN CIERNES



ENRIQUE AMAT

Tras su alternativa fallera de 1990, Enrique Ponce pasó su particular travesía en el desierto. Tuvo que llegar la feria de julio, a la que acudió con apenas cuatro corridas toreadas, y darse la azarosa circunstancia de tener que lidiar seis toros en solitario, para que su carrera cogiese impulso. Sin embargo, las cosas siguieron yendo despacio, a pesar de las extraordinarias condiciones del torero. Al año siguiente, su estrategia fue rodarse todo lo posible y torear mucho, de cara a ir cogiendo un sitio y un oficio que le permitiese consolidarse de forma definitiva. Ello pro-

pició que no hiciese ascos a actuar por plazas periféricas y ante todo tipo de corridas. Algunos de aquellos festejos tuve el privilegio de verlos junto a Pepe Moreno. Maestro y amigo, Pepe fue un gran crítico taurino. Pero, por encima de todo, un extraordinario aficionado y uno de los primeros en descubrir las extraordinarias cualidades que atesoraba Enrique ya en su etapa de novillero. Sobrados de esperanza e ilusión, ambos emprendimos un periplo estival que nos llevó a seguir las evoluciones de Enrique en aquellos primeros pasos de su carrera.



Así, el domingo 4 de agosto, en la plaza de toros de Benidorm, que por entonces dirigía Enrique Grau, Ponce no tuvo empacho en enfrentarse, vestido de blanco y oro, a un encierro de Prieto de la Cal junto a José Antonio Campuzano y Pepe Luis Vargas. Lidió con soltura y suficiencia un lote sin raza y escaso de fondo y cortó una oreja de peso.

**“... el bueno de Pepe sentenció sobre Ponce: «Será un torero de época». Y acertó”**

El sábado 24 de agosto, apenas unos días después de que el torero de Chiva obtuviese su primer gran triunfo en la plaza de Bilbao, la cita fue en el coso manchego de Tarazona de la Mancha, por entonces con el bueno de Paco Sanz como empresario del mismo. Acartelado con Pedro Castillo y Rafi de la Viña, Enrique, de nuevo luciendo un terno blanco y oro, volvió a llevarse un trofeo mostrándose muy por encima del mansurrón juego de los toros de Antonio Pérez que le cupieron en suerte.

Una semana después pudimos verle en la corrida de la Feria de la Vendimia de

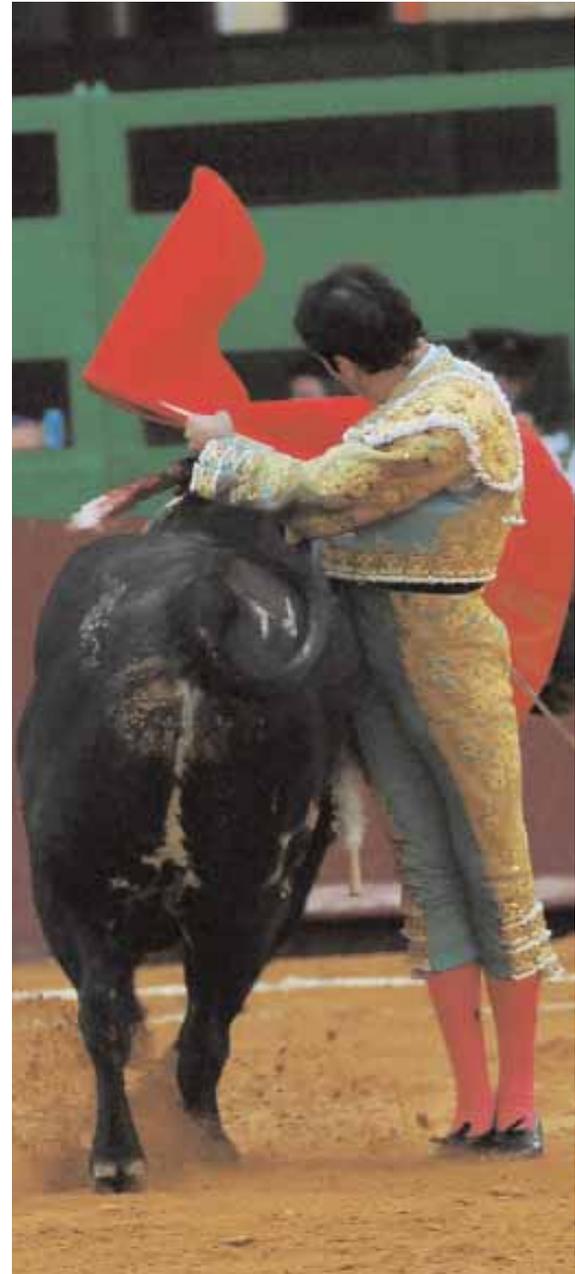
Requena. En esta ocasión, formando parte de un cartel de lujo que completaban Joselito y Jesulín de Ubrique. Y aunque el juego de los astados de Moro Hermanos no pasó de la discreción, Enrique, de celeste y oro, anduvo tan sobrado como suelto y profesional, llevándose un nuevo trofeo en el esportón.

Y el lunes 2 de septiembre, la cita fue en la plaza conquense de Motilla del Palancar, localidad muy vinculada en lo familiar a Ponce. Para allí nos fuimos Pepe y yo, donde además se celebraba el centenario de este coso taurino. Una plaza ensolada, pero con un ruedo de reducidas dimensiones y un albero en muy deficiente estado. La tarde resultó además ventosa y muy desapacible en lo climatológico y, para completar el desolador panorama, en los chiqueros esperaban seis zambombos de Campos Peña, sobrados de arrobas y pitones, con una presencia exagerada para una plaza de estas características. Sin embargo, Enrique no sólo no tuvo empacho en dejarse anunciar en una corrida como ésta, sino que, de nuevo de celeste y oro, cortó dos orejas tras lidiar con maestría y una abrumadora facilidad dos toracos a contraestilo. Su solvencia y técnica sobresalieron ante el siempre acelerado



bullir de Pedro Castillo y la displicente mandanga de Rafi Camino, quien se llevó dos broncas considerables y a quien los enojados aficionados locales arrojaron desde los tendidos hasta una sandía. Y no para regalársela, precisamente.

De vuelta para Valencia, y tras una de sus clásicas, inolvidables y maravillosas explicaciones sobre la geometría del toreo, el bueno de Pepe sentenció sobre Ponce: «Será un torero de época». Y acertó.





# NOS LO PUSO DIFÍCIL



FEDERICO ARNÁS

En estos veinte años Enrique Ponce nos lo ha puesto muy difícil a los periodistas. No me refiero a la accesibilidad, siempre atento a la hora de colocarle un micrófono o requerirle para cualquier otra cuestión. En ese sentido nos allanó el camino sin los presumibles divismos de quién es una estrella. Las complejidades que nos plantea nacen de su perfección en el ruedo porque enseguida nos dejó sin adjetivos por más que rebuscáramos en el diccionario de la Real Academia de la Lengua. Primero fue la inteligencia, luego la elegancia, después del magisterio. Nos hartamos de declarar su capacidad, alcanzó la

sabiduría y sólo los menos lúcidos tardaron en poner en sus valoraciones la mayor virtud del maestro, la que sustenta todas las demás, el valor. Por tanto, para hacerle una crónica a Enrique había inexcusablemente que meter en la coctelera los siguientes ingredientes: inteligencia, elegancia, magisterio, sabiduría, capacidad y valor. Determinadas veces unos de los ingredientes primaba sobre el resto, pero rara fue la tarde en que cualquier de ellos no apareció en la plaza. Si multiplicamos el número de años por el número de actuaciones nos acercamos a las dos mil corridas y de esos dos milenios les vimos unos



cientos. Precisamente, esa difícil facilidad de su Tauromaquia nos hacía difícil a nosotros contar algo que no hubiéramos escrito o dicho de él. Y así veinte años.

**“Primero fue la inteligencia, luego la elegancia, después del magisterio. Nos hartamos de declarar su capacidad, alcanzó la sabiduría y sólo los menos lúcidos tardaron en poner en sus valoraciones la mayor virtud del maestro, la que sustenta todas las demás, el valor”**

La historia, sin lecturas sesgadas e interpretaciones torticeras, está por encima de los gustos particulares. La estadística de Ponce es la más apabullante de todos los tiempos, casi imposible de superar. Jamás un torero estuvo tantos años en la cima como Enrique. El hecho de que se haya manoseado, y por tanto desvirtuado, el concepto de figura nos

ha arrastrado a parir otro que no suena muy bien pero que al menos marca diferencias como es el de "figurón". En la vida ordinaria un figurón es lo más parecido a un fantasma que trata de suplir sus carencias con una omnipresencia artificial. En el toreo de este tiempo, "figurón" es el que cubre un largo período de años en cabeza, el que domina y cuaja a la mayoría de los toros, el que supera toda clase de embestidas y se enfrenta a las estirpes más variadas. Por tanto, podíamos adjudicar el apellido Ponce como sinónimo de "figurón".

Enrique llega a estos veinte años con la frescura exterior de un cuerpo y la inteligencia macerada por el paso del tiempo. Lo ha conseguido todo y pese a ello, lejos de aburguesarse, nos lo sigue poniendo casi imposible a los que interpretamos aquello que vemos en las plazas. Ser originales con Ponce es más complicado que verle a él superado por un toro, que ya es decir.



# LA CATEDRAL

JOSÉ LUIS BENLLOCH



Ponce es el torero que logró hermanar definitivamente arte y valor, sentimientos y números, elegancia y poder, ambición y afición. Todo tan ligado que nadie sería capaz de jerarquizar en Ponce esos valores, la mar de toreros todos ellos. Visto así se trata de magia. Lo que nadie había conseguido. Visto desde Valencia, el crucero de su catedral del toreo. Si Valencia tuvo a lo largo de la historia grandes ferias, capacidad de inventar nuevas justas cada vez que los hábitos sociales lo requerían -veamos, si a una plaza de temporada, como todas por aquellos tiempos, le hacía falta una feria que ayudase a la ciudad, Valencia se inventó la Feria de Julio

que llegó a ser la más extensa de su tiempo; si los hábitos sociales jugaban contra las ferias del verano inventaban una de primavera que inauguraba la temporada, la primera de primera...; si contó con grandes artistas que acompañaron las épocas más esplendorosas del toreo, Benlliure, Roberto Domingo o Blasco -el hombre que fue capaz de escribir la mejor novela de toros sin gustarle los toros- o industrias como la litografía Ortega tan ligada al arte; si tuvo banderilleros y lidiadores de leyenda en tiempos de grandes leyendas, desde Blanquet a David, pasando por Morenito o Alpargatero hasta llegar a Honrubia o Montoliu, empresarios y hom-



bres del negocio taurino... Teniendo todo eso y más, siempre le acababa faltando el gran matador que cerrase el círculo y culminase su arquitectura taurina.

**“Ponce es el torero que logró hermanar definitivamente arte y valor, sentimientos y números, elegancia y poder, ambición y afición. Todo tan ligado que nadie sería capaz de jerarquizar en Ponce esos valores, la mar de toreros todos ellos”**

No bastaba con un ídolo local, que los tuvo a lo largo de la historia. grandes toreros que diluían su maestría en cuanto traspasaban las lindes de la tierra; tampoco se podían conformar con el mal fario que parecía perseguir a sus grandes toreros sin darles tiempo a consolidar su trayectoria: Fabriolo, el mismísimo Manolo Granero y ni qué decir del superlativo Félix Rodríguez, malogrado apenas había tomado la alternativa y convencido al mundo de que era el torero más com-

pleto de su tiempo... La realidad es que hasta en los mejores momentos de su historia nunca pudo presumir de tener al más grande y adoptó a los ajenos: fue feudo del gallismo, en su tierra surgieron los gallineros -asociaciones o clubes dedicados a los Galloprimero en honor del *Pollastre pelat* y luego de su hermano José y en la misma plaza acogieron a un desheredado de la fortuna recién llegado de Sevilla y lo lanzaron a la fama para que inventasen, así lo cuentan los tratados de tauromaquia, el toreo moderno.

Y cabrían muchos más ejemplos -Manolete, Litri, Camino- hasta que llegó el maestro de Chiva, porque ha de saberse que Ponce nació maestro. O más. Doctor Ponce le proclamé a los cuatro vientos en la crónica de su debut con picadores en Castellón cuando apenas era un infante, aunque en realidad aquella capacidad tan deslumbrante no fue descubrimiento de aquel día, la conocíamos desde que apareció discreto y seguro como nadie en los concursos de Monte Picayo siendo entonces un niño menudo.

Desde aquellos tiempos, hace ya hace un cuarto de siglo, a la actualidad, vivió en la cima del toreo, puso en pie la tauromaquia que le enseñó su abuelo, la más clásica, deslumbró en las principales plazas del mundo -cuando más principales más se notaba- se



consolidó, le discutieron, se impulsó, vio pasar junto a él y hasta contra él a grandes toreros, se mantuvo, los peleó y... salió triunfante. Lo logró con sus valores de siempre, arte y valor, elegancia y poder, ambición y afición, todo ello muy ligado con un sentido de la responsabilidad, que en el toreo se llama vergüenza torera, que logró robarle de su diccionario más íntimo la idea de la rendición. Ponce nunca se rinde, Ponce se reinventa cada año contra el desgaste del tiempo, frente a las modas y los nuevos gue-

rreros que llegan con las naturales ínfulas de sucesión, en realidad Ponce es el Mediterráneo, luminoso y claro, multicultural y joven, incluso veinticinco años después.

Posdata: ya les había dicho comenzado este escrito, Ponce es la catedral de Valencia, sobre la solidez de su planta gótica se pueden apreciar una enorme variedad de estilos y matices, desde el románico tardío, al gótico, al renacentista, al barroco, al rococó, al clasicista y hasta el neoclasicista...





# SE EQUIVOCÓ GARDEL

CARLOS BUENO



Se equivocó Gardel cuando afirmaba en su inmortal tango que veinte años no es nada. Al contrario, veinte años es mucho y dan para mucho. Hace veinte años mi vida andaba por otros derroteros muy diferentes a los actuales, incluso estaba un tanto alejado del ambiente taurino. Fue por entonces cuando tomó la alternativa Enrique Ponce, un chavalito de Chiva que me devolvió de inmediato e irremediablemente a las plazas. Le vi torear por casualidad, me impactó, y desde ese momento quedé ligado para siempre a la causa taurina en general y poncista en particular.

En los últimos veinte años le he visto triunfar en la totalidad de los cosos del orbe taurino, frente a toros de todos los encastes, tamaños y comportamientos, aunque a nadie le regalan nada, y en veinte años también ha habido tiempo para dudas, amarguras y percances, pocos pero duros. Es el peaje más áspero y menos trascendente de una carrera jalonada con el balance de éxitos más aplastante de la historia del toreo, una estadística que ha crecido año tras año a la par que aumentaba la variedad de su tauromaquia y la calidad de su toreo.



**“Siempre transmite positivismo, y es paradigma de sensibilidad y de elegancia, tanto acicalado de luces como en traje de calle, una galanura que va más allá del vestir y que refiere el saber estar y el respeto”**

Pero en veinte años Enrique Ponce no sólo ha madurado artística y técnicamente como torero, sino que se ha preocupado por ampliar conocimientos y acrecentar su sabiduría. Tanto que en los coloquios más recientes se ha atrevido a hablar con exactitud y acierto de materias tan dispares y extrañas como ciencia o poesía. De hecho, en las charlas del Año Ponce no sólo ha repasado en profundidad el escalafón de toreros de épocas pretéritas o la historia del campo bravo, sino, por ejemplo, la nómina de ilustrados de la Generación del 27.

Ya sorprendió con un colosal discurso al ser investido académico en Córdoba. En él hizo



referencia a grandes nombres de la música, la escultura, la pintura, la ópera, el teatro, la danza o la literatura, y aludió a frases pronunciadas por grandes intelectuales. Sus últimas conferencias están siendo auténticas lecciones de tauromaquia, de conclusiones meditadas y de cultura general. No es fácil estar a la altura de expertos en campos ajenos al propio, y Ponce lo ha conseguido. ¿La clave? La misma dentro y fuera de la plaza:



inconformidad, espíritu de superación. Mientras el torero se obsesiona en mejorar cada temporada, la persona se afana en progresar día tras día.

Siempre transmite positivismo, y es paradigma de sensibilidad y de elegancia, tanto acicalado de luces como en traje de calle, una galanura que va más allá del vestir y que refiere el saber estar y el respeto, todo un ejemplo a seguir en una época en la que parecen estar perdiéndose valores tan apreciados.

En el ruedo su máxima sigue siendo que su toreo esté presidido por la belleza, y para ello pretende torear cada vez más despacio, estirar los segundos, detener el tiempo. Después de veinte años el secreto de su frescura estriba en mantener intacta su ambición y en disfrutar de su profesión tanto o más que el primer día, lo que le allana el camino de la dura superación que continúa ansiando a todos los niveles.

Ahora tiene una hija preciosa, vive felizmente casado, está en la cumbre, diserta con tino sobre ciencias y letras... Y es que veinte años es mucho y han dado para mucho. Sin duda se equivocó Gardel.





# PONCE Y LOS SIETE ENANITOS



PEDRO JAVIER CÁCERES

Año Ponce. XX aniversario. ¡Y dura, y dura! Como un torero alcalino. Incombustible. Al cabo de cuatro lustros no deja de sorprender.

Prestidigitador: cada tarde un conejo de la chistera, y cada día un As en la manga.

Sencillez y humildad para digerir el grado de privilegio que la Historia le ha destinado y del que es plenamente consciente, condición *sine quanon* para culminar retos y ambiciones al más alto nivel, pero sin molestar a nadie.

Orgullo y amor propio, contrarios a la soberbia; términos dados a confundir y por lo tanto proclives a abortar tantas y tantas carreras prometedoras -tanto como incipientes- en cualquiera de las actividades en que la idolatría y el dinero pronto hacen estragos en quienes (la gran mayoría) Dios no ha depositado sus designios.

Su referente en tauromaquia y en la vida es un espejo -así de simple- en el que mirarse cada mañana y pedirse más.



Generosidad. Cuando el toreo, tan necesitado de iconos, le dijo ven, lo dejó todo. Con un matiz: todo (hogar, familia, ambiente infantil, etc.) menos su formación en la vida y su educación de fondo y forma (principios y maneras) que ligan “al natural” la gran figura del toreo con una importante relevancia social ayuna para la Fiesta desde los tiempos de Ordóñez, Luís Miguel, El Cordobés y antes Manolete, Domingo Ortega, Belmonte etc.

**“Sencillez y humildad para digerir el grado de privilegio que la Historia le ha destinado y del que es plenamente consciente, condición *sine quanon* para culminar retos y ambiciones al más alto nivel”**

No es lo mismo, universalmente hablando, Julio Iglesias o Luis Miguel que Sabina; Vargas Llosa que el gran Wayoming; Casa Lucio que Pizza Hut; La Casa Real que Casa Patas -establecimiento flamencólogo “progre” de Madrid-.

Su gran defecto, según sus detractores, es su extraordinaria facilidad y el disimulo ante el esfuerzo y el miedo que hace a los mediocres confundir valor natural con técnica ventajista.

Su gran *pecado* es triunfar con asombrosa regularidad por la vía del toreo sencillo (¿cabe mayor pureza?), románico, antes que gótico, mucho menos barroco y nada churrigueresco como los artistas del “ahe” y el duende, generalmente de birlongueo y mandanga pero que cautivan a esa grey indefinible que ellos se auto titulan aficionados que en Las Ventas son los “borjamari”

«¡Me aburre!. ¡Siempre igual!. ¡No me emociona!». Dicen: «Como ¿aficionado? necesito que me sorprendan cada día; nuevas sensaciones, que me ponga el vello erizado. Y Ponce siempre es lo mismo». Omiten decir «lo mismo de bien», digo: extraordinario.

Pobre gente, perezosos para montárselo siete veces con Blancanieves, pero vehementes en intentarlo una vez, hasta siete, con cada uno de los “enanitos”. ¡Osados e ignorantes!. No saben cómo gastan los “pequeños” la entrepiera.

Año XX de la era Ponce, el torero más importante de la historia.



# EL ETERNO SIN FIN

JOSÉ ANTONIO DEL MORAL



Hace ya quince años que, tras uno de sus grandes triunfos en la Plaza México, le dije a Enrique: «Ni tu mismo sabes hasta donde vas a llegar». Pues bien, al cabo de tanto tiempo, ahora podría decirle lo mismo porque ni él ni nadie lo sabe, aunque no cesen las especulaciones sobre cuando llegará su final. Cuando todavía no había terminado el vigésimo aniversario de su alternativa, andaba yendo y viniendo a las Américas como si estuviera empezando, cosechando triunfos logrados con la misma ilusión y afición que siempre le acompañaron. No se atisba, pues, una pronta retirada y aunque no pocos amigos, entre

los que me encuentro, le hemos pedido que ya ha llegado el momento de marcharse, él nos contesta con sus éxitos, que últimamente consigue sublimando su concepto del toreo y hasta inventado nuevas suertes.

Pocos toreros habrán existido con tan indeclinable y creciente espíritu durante tanto tiempo, sin apenas pausas ni declives. Muy al contrario, su carrera ha venido jalonándose en permanente afán de perfección. Desde sus primeros afanes por ser matador de toros, cada una de sus temporadas fueron y siguen siendo un ir a más. En su conquista



del poder mantuvo un asombroso nivel de exigencia consigo mismo. Nada ni nadie lograron pararle. Y cuando lo alcanzó, lo mantuvo al más alto nivel durante diez campañas consecutivas en las que sumó más de cien corridas por año yendo a todas las ferias y plazas del mundo en las que compitió con todos sus compañeros y mató toda clase de ganado.

**“Desde sus primeros afanes por ser matador de toros, cada una de sus temporadas fueron y siguen siendo un ir a más. En su conquista del poder mantuvo un asombroso nivel de exigencia consigo mismo. Nada ni nadie lograron pararle”**

Fue a raíz de tamaña plusmarca en la que solo sufrió dos cornadas de poca importancia, cuando Ponce empezó a padecer lo que dimanaba de su portentosa difícil facilidad

con cualquier clase de ganado, lo que para muchos pareció convertirle en un torero inexpugnable. Pero como a cualquiera que se viste de luces, llegó su primera cornada grave que recibió en Sevilla y, pocos meses después, su percance en León que por muy poco le costó la vida. Ninguno de los dos afectó lo más mínimo en su ánimo y continuó toreando como sólo son capaces de hacer los valientes más auténticos. Ya estaba superconsagrado, más que millonario y, por tanto, con todo hecho en el toreo. Pero lejos de pensar en un adiós, Ponce permaneció en los ruedos sin abandonarse lo más mínimo aunque disminuyendo el número de corridas y procurando torear más en las plazas de su predilección que en las que siempre se le mostraron hostiles pese haberse dado y triunfado en todas ellas.

En la etapa que vive más recientemente, Ponce ha ido profundizando en la perfección de su toreo hasta el punto de lograr las mejores obras de su vida, ajeno a disputas y discusiones desde el privilegiado lugar que sigue ocupando en el toreo mundial. No creo que hayan existido casos comparables al suyo en la historia del toreo y tardará mucho tiempo en que alguien lo consiga.



Y es que Ponce ha impuesto su ser torero como si fuera un potentísimo anticiclón que no han podido romper ni desplazar todas las tormentas y ciclones que le han salido al paso. Lo han intentado sin cesar, tanto sus más encarnizados rivales como la parte de prensa y de la afición que siempre detestaron su calmosa y elegante facilidad. El apabullante palmares profesional que ningún otro torero logró en la historia, le ha separado de cualquier medida. Y ello sin necesidad de apoyos externos ni de ninguna propaganda.

Hace falta reunir en una sola persona tantas virtudes y cualidades profesionales y personales como las que atesora Enrique Ponce para cuajar un torero de tan inmensas dimensiones. La naturalidad de su magisterio no tiene parangón. Un ser humano excepcional por su intrínseca bondad a la vez que dotado de un valor y de una inteligencia que le han permitido traspasar los límites terrenales hasta rozar la inmortalidad, no solo por su sin par capacidad como torero, también por haber logrado alcanzar creaciones artísticas inigualables. Cuando se han cumplido los veinte años de su alternativa, Enrique Ponce sigue sentado en su trono y todo hace indicar que no lo abandonará. La naturalidad de su magisterio no tiene parangón.





# EL NIÑO QUE HABLABA DE TOROS

PACO DELGADO



Hay sucesos en la vida, que aunque parezcan nimios y sin importancia, terminan marcando y convertidos en hitos para quien los ha vivido. Como el que les cuento.

En uno de los festejos de la feria de fallas de 1982, en un tendido alto de sombra, una madre acompañaba a un niño rubio, con flequillo y grandes ojos muy abiertos, que no dejaba de estar pendiente de lo que pasaba en el ruedo, absorto en un espectáculo que le fascinaba tanto como del que, increíblemente dada su corta edad, dominaba a la perfección sus resortes y entresijos, a tenor

de los comentarios que hacía y cómo se adelantaba a los acontecimientos, indicando, más para sí mismo que para nadie más -y mucho menos para los profesionales que aquel día estaban en el ruedo y que difícilmente podrían escucharle, pues su voccecita apenas llegaba más allá de un par de metros- dónde había que llevar al toro, cuándo citar, cómo coger la muleta... y eso que se trataba de matadores ya muy experimentados los que actuaban.

Su vecino de localidad no podía por menos que estar maravillado con aquel muchachito



y sus extraordinarios comentarios, estando ya toda la corrida mucho más pendiente de lo que decía el niño que de lo que pasaba en la arena.

**“Es lo que más me gusta en la vida y voy a ser torero. Y además, figura”**

En un momento dado, y absolutamente encantado con aquel fenómeno, le preguntó por sus afición y la respuesta fue también genial: «Es lo que más me gusta en la vida y voy a ser torero. Y además, figura». Y dicho con absoluta seguridad en sí mismo y en sus intenciones.

Cuál no fue la sorpresa de aquel aficionado cuando, un mes más tarde, en un festival también celebrado en la plaza de Valencia, comprobó que uno de los participantes era el chaval que tanta admiración le había causado aquella tarde fallera. Una admiración que aumentó de manera considerable al observar que, al contrario de lo que suele suceder con los comentarios hechos desde la barrera, las aseveraciones y teorías del niño eran llevadas a la práctica a la perfección y en toda su extensión, cuajando una actua-

ción impropia para alguien de tan corta edad -y estatura-, dejando con la boca abierta a todos cuantos asistieron a aquella función. Y, naturalmente, a su ya desde entonces rendido seguidor.

Hay que decir, que aquel aficionado era yo y aquel niño, por si no lo han adivinado -tampoco era tan difícil-, Enrique Ponce.



# ¡AÚPA KIKE!



SALVADOR FERRER

Kike no es de Barakaldo ni de Sondika. Ni de Arrigorriaga. Ni es, tampoco, el delantero centro del Athletic Club de Bilbao. Kike se apellida Ponce Martínez. Y en la Plaza de Vista Alegre, en el legendario *Bocho* bilbaíno, Kike pesa tanto o más que Iríbar en San Mamés, la catedral del balompié. Kike es el maestro Enrique Ponce, natural de Chiva. «¡Aupa Kike!», le gritó Patxi desde el tendido diciéndole además: «¡Ésta es tu casa!». Que sepamos, y nos hemos informado, a Enrique Ponce sólo le llama Quique un familiar muy allegado y directo. Nadie más. Pero debe ser que Enrique es de casa y como de la

familia en la plaza de toros de Bilbo. Como en tantas plazas de Iberia y del mundo...

El torero valenciano ha sentado cátedra muchas veces en la capital taurina del norte. La *Aste Nagusia* bilbaína marca una de las cumbres de la temporada. Cuando el chispante se ensancha; el torero pierde algo de peso; pasa factura la vorágine de las ferias; las distancias infinitas de cruzarse España una vez y otra también; pesan los sacos a cuestras de gloria y desencanto; y sale el toro de Bilbao y sus exigencias, Enrique Ponce marca diferencias. Un día le escuché decir



que se irá de esto con el agua por los tobillos... Seguro.

**“El toreo, está claro, es un arte y un sentimiento. Pero los números de Ponce son los más rotundos de la historia del toreo. Discutir lo indiscutible es perder el tiempo”**

El segundo ventorrillo de su primera tarde de este año fue un toraco cabrón al que Ponce le pudo cortar las dos orejas tras inventarse una poderosa faena. Otra más de esas suyas, pero falló a espadas. Si Ponce hubiera acertado con los aceros en Bilbao, se hubiera ido, mínimo, con cuatro orejas, que son las que se han cortado en toda la feria de 2009. Es la lectura numérica, tan fría como contundente. Mera anécdota de una feria entre veinte temporadas.

La otra lectura es que Ponce siempre ha ido sobrado en agosto, en marzo y abril, y en septiembre y octubre tras veinte años, vein-

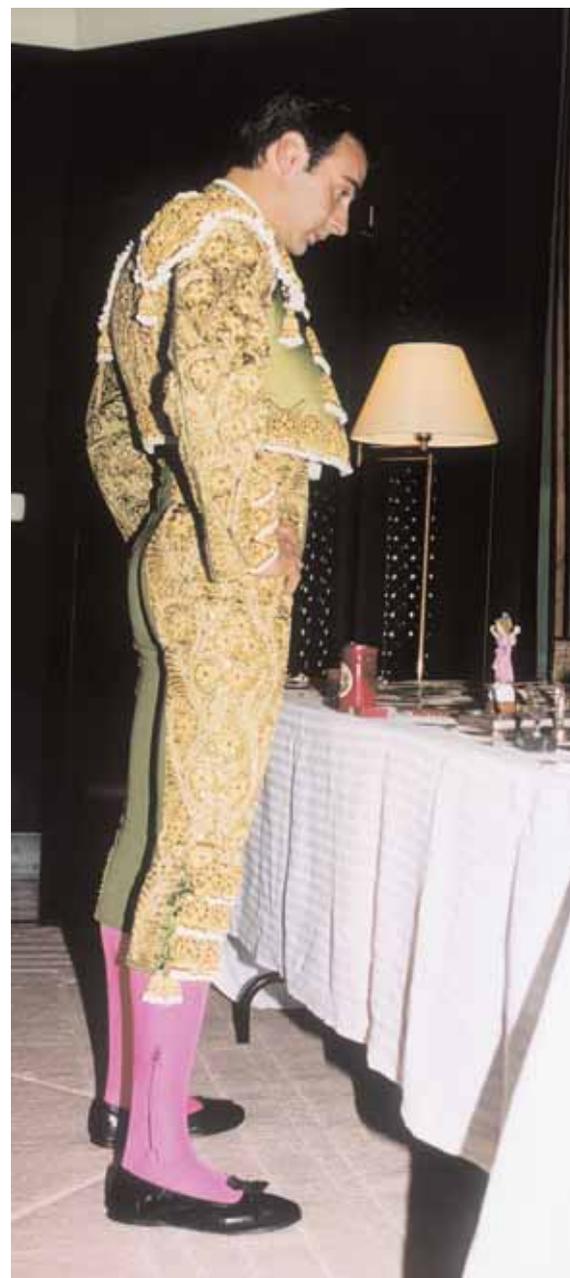
te. Y en mayo, junio y diciembre... Ponce es mucho Ponce. Incombustible. El año que viene se cumple el XX Aniversario de su doctorado en Valencia. Justo en 2010, cuando, suponemos, conquistará la redonda cifra de 2000 corridas de toros, entre las muchísimas cifras redondas que atesora... El toreo, está claro, es un arte y un sentimiento. Pero los números de Ponce son los más rotundos de la historia del toreo. Discutir lo indiscutible es perder el tiempo.

Conste que sin concluir, quien suscribe está leyendo un magnífico libro: Filosofía de las corridas de toros, de Francis Wolff, agudo filósofo francés y taurino. Se plantea originalmente en el primer tercio de la excelente obra si la tauromaquia es arte, rito, espectáculo, liturgia, técnica, juego, dominio... En ese sentido, entendemos que la tauromaquia es ecléctica, que bebe y se nutre de todo lo que es arte. «El arte entre las artes», le he escuchado decir alguna vez al propio torero de Chiva, refiriéndose a lo que es el toreo. Creemos que Enrique Ponce ha informado al arte de la tauromaquia con una dimensión casi científica. Que el toreo no es matemático es una evidencia, y que en los toros dos y dos no siempre son cuatro, también. El toreo es un arte con un gran fondo



de soporte técnico: geometría y arquitectura. Ponce es un artista que se sirve de su ciencia y de su inteligencia para crear emoción, plasticidad, belleza y armonía con esa fuerza bruta y en movimiento que es el toro. Con pasmosa facilidad. Y ahí radica su grandeza. En hacer parecer -nunca ser- fácil lo tremendamente difícil. Seguro que en este libro alguien disertará sobre la *difícil facilidad*, clave para entender la tauromaquia ponceista.

Otra de las claves -y gran mérito- de su trayectoria es que Enrique Ponce ha ejercido su condición de máxima figura del toreo, figura de época, el tiempo en que ha mandado. Desde finales de siglo XX y aún en los albores del XXI. Cuando el maestro decida su adiós, los aficionados, los ganaderos, que le deben varios monumentos, y los periodistas nos vamos a acordar mucho del esplendor de la época Ponce, del torero que se adueñó de su tiempo hasta que quiso. ¡Maestro, enhorabuena, gracias y que disfrute con salud y con los suyos lo que se ha ganado!





# TARDARÁ EN NACER SI ES QUE NACE



MANUEL MOLÉS

Me valen los versos del poeta para esta inusitada celebración de los veinte años de alternativa de Ponce. Por eso repito aquello de: «tardara en nacer, si es que nace...» un torero capaz de llegar a esa cifra, a ese número de tardes, a ese disparate de toros, a esa capacidad de estar arriba y mandar durante tantos años. Lo de Enrique asombra ahora; pero lo valoraran más los aficionados y los críticos del futuro.

Veinte años en figura. Veinte años sin que le quiten el cetro ni los Rincón, ni los Joselito, ni los Tomas, ni los Juli, ni todos ni cada uno

de los grandes que crecieron en esos veinte años de reinado poncista del nieto del abuelo Leandro. El abuelo que fue el motor de este milagro. El abuelo que descumple años en cada temporada nueva del nieto.

Yo no se quien pone la fecha de caducidad a los toreros. Pero el encargado de colocarle esa divisa a Ponce debía estar de vacaciones o embolado en el crecimiento de aquel chiquillo, al que conocimos en aquella lejana cantera de sueños que era Monte Picayo. Veinte años y sin bajar un peldaño. Eso es lo difícil. Sin un descanso, sin un desmayo, sin



una retirada para coger fuelle. Al contrario los récords de Enrique son para la historia. Dos mil corridas, más de cuatro mil toros, más de cuarenta indultos, más de cincuenta alternativas, orejas, salidas a hombros. Faenas inolvidables... Por fortuna pocas cogidas y hubo años que ni siquiera se resfriaba. Los años de las ciento y pico... Y un dato curioso: a la mayoría de los toros les ha hecho dos faenas. No hay quien lo aburra.

**“Veinte años y sin bajar un peldaño. Eso es lo difícil. Sin un descanso, sin un desmayo, sin una retirada para coger fuelle. Al contrario los récords de Enrique son para la historia”**

Cabeza, ambición, afición y valor, mucho valor. Por eso Ponce, ya se que le jode que lo diga, es mas grande cuando el toro tiene mas complicaciones. Porque en donde otros se ahogan, él flota y su dimensión se multiplica. Veinte años de luces y arriba. ¿Le quedan?

Los que él quiera. Y si le dejan, otros veinte. Chapa, pintura y motor, sin novedad. Y seguirá, no hasta que el cuerpo aguante, si no hasta que se sienta feliz dentro del vestido de torear.



# QUE VEINTE AÑOS NO ES NADA...



FRANCISCO PICÓ

*Que veinte años no es nada...*

*Que febril la mirada, errante en las sombras  
te busca y te nombra...*

Así empieza la letra de un famoso tango argentino. Pero, que le pregunten a Enrique Ponce si veinte años no es nada.

Veinte años de primerísima figura del toreo, veinte años en lo más alto del escalafón, cuatro lustros compitiendo con lo más granado de la nómina de matadores de toros.

Dos décadas imponiendo su magisterio, su depurada técnica, su buen oficio, su gran valor, y su hermoso arte en todos los cosos del mundo.

Y cada uno de esos veinte años tratando de superarse. De ser mejor cada día.

Creando belleza y torería. Dictando clases magistrales. Dominando a un porcentaje muy alto de toros difíciles, de astados que en otras manos hubieran sido de faena de aliño y a matar.



Cuarenta toros indultados. ¡Atención ganaderos! Cuarenta vidas de cornúpetas que regresaron a las ganaderías para cumplir con el obligado deber de reproducir la especie.

**“Veinte años de primerísima figura del toreo, veinte años en lo más alto del escalafón, cuatro lustros compitiendo con lo más granado de la nómina de matadores de toros”**

Veinte años sin un desmayo, sin bajar la guardia. Veinte años de afición desmedida y de ser fiel a los principios más ortodoxos de la tauromaquia.

Veinte años cosechando éxitos y lo que es más importante ganando adeptos y amigos. En eso, sin duda, en amigos es más que millonario y lo es también en admiradores y aficionados.

Pero lo mismo que se puede decir de este grandioso personaje como matador de toros,

se podría decir en cualquier otra faceta a la que se hubiera dedicado.

Es de una inteligencia innata. Un fuera de serie, un personaje irrepetible. Lo he visto a la vera del dramaturgo Albert Boadella y lo dejó con la boca abierta mientras disertaba sobre toreo.

Lo he visto alternar en una conferencia con el catedrático Andrés Amorós y cortó las dos orejas y el rabo.

Lo he visto junto al poeta, cargado de premios en toda España y ahora Académico de la Lengua, Francisco Brines, y mi querido y admirado Paco no tuvo empacho en reconocer que en el mano a mano con Ponce, el torero había sido el triunfador.

Que veinte años no es nada...

Que se lo pregunten a Ponce.



# POR SIEMPRE

CARLOS RUÍZ VILLASUSO



En dos décadas caben veinte años. En veinte años dos o tres generaciones de toreros, varios gobiernos democráticos, una evolución social próxima a la revolución, años de crecimiento y de crisis y un sustancial cambio en la forma de ser y de estar de los españoles en el mundo. En 20 años nacieron hijos, los que eran hijos dieron nietos a los abuelos, se les agotó el tiempo a mayores y no tan mayores, se consumieron esperanzas, se aburrieron expectativas, cayó el manto del olvido sobre los posibles fenómenos momentáneos, hubo sequías, inundaciones. La historia de nuestras vidas engordó dos décadas mientras la histo-

ria de la vida de Enrique Ponce fue creciendo en este contexto de forma tan individual que provoca una admiración que crecerá con el tiempo así que nos alejemos de ella.

Sólo esa perspectiva de la mirada alejada, como si se tratara de ver el bosque desde el aire que dominan los halcones o el contemplar el valle desde la cima de una colina, nos concederá la posibilidad de concluir quien fue, que hizo y que logró un torero de alma incombustible, rocosa afición, inasequible a las modas y dotado del don de los grandes privilegiados.



**“Este país de querencia tan cainita, presta a dar codazos al hermano que sube, y más dispuesto aún a ningunear a quien sube con la intención férrea y la convicción de quedarse en la cima”**

Ahora, con la mirada de este tiempo quieto, el que marca su actividad profesional, apenas podemos elogiar una sinfonía de virtudes naturales que lo hacen predilecto entre los grandes. Porque, por mantener aún su actividad a pleno rendimiento, mirar hacia atrás nos puede provocar el vértigo que producen los rastros recientes de sus éxitos. Y concluir que Enrique Ponce es el torero exitoso de la historia, es una verdad que oculta la gran verdad. Que es el testigo invicto de dos décadas de historia del toreo, de evolución social, formas, gustos, modos y oleadas de cambios. De entre tanta tormenta que nos llegó y le llegó, mantener el rumbo ha sido su gran esencia.

Este país de querencia tan cainita, presta a dar codazos al hermano que sube, y más dispuesto aún a ningunear a quien sube con la intención férrea y la convicción de quedarse en la cima, apenas acaba de desistir de su intención desalentadora respecto a Ponce.

Consiguió este torero lo que apenas un político, un escritor o un artista logró en este citado país de las envidias menores y mayores: aburrir a la sinrazón de los detractores, incapaces de reconocer por años la esencia de un torero que ha tenido rival en un lance, en un natural, en una estocada, en una suerte sorteada un día cualquiera por un torero u otro, pues alguien hace un instante mejor que el mejor de todos. Pero nadie fue capaz de sumar esos instantes y hacerlos argumentos por veinte años. Ni por menos años.

Con esos instantes y con decenas de toreros de buena calidad y fondo llegados de generaciones dispares ha convivido Ponce. Se codeó con la generación de Capea, Domínguez y Manzanares, luego de la Espartaco, luego la de los Joselito y compañía, luego con los nuevos y ahora con los novísimos. Y no ha enseñado el dorsal aún en esa eterna ascensión que es el toreo en plena lid, en plena búsqueda de la maestría.



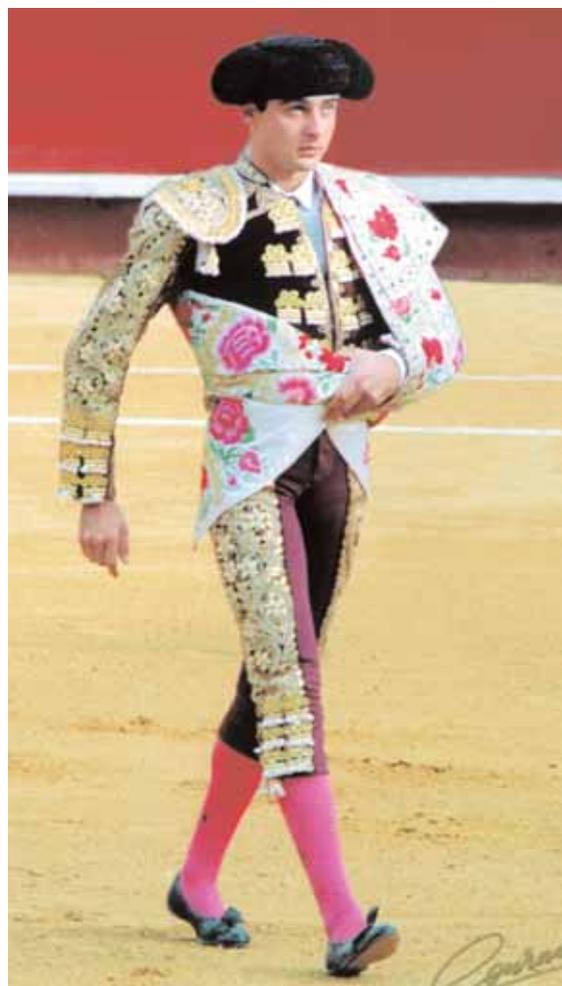
Una ascensión de sufrimientos, de apretar los dientes, de tirar hacia adelante, de torear todo y con todos y en todos los lugares.

No hubo plaza resistida ni público que no entregara la cuchara ni fortín sin asaltar y conquistar. Pero los éxitos de veinte años no son el mensaje de Ponce.

Es esa forma nada ruidosa, paciente, templada, sin la ostentación del esfuerzo ni del sufrimiento y con el talento de los grandes a la hora de gestionar sus incontables triunfos lo que le han hecho grande. Pasar por la historia haciendo el ruido que hace el cuadro que nadie pintará jamás o el de la escultura que jamás nadie esculpirá, sólo con la intención de pintar una obra mejor y realizar una escultura mejor, es propio de los más grandes.

Es ese mensaje que aún no se ve, para el que aún falta el paso del tiempo y la mirada desde lo alto de la colina, hará de Enrique Ponce uno de los hombres grandes del toreo para siempre. Ser grande en el ahora es excepcional. Ser grande por siempre es inalcanzable. Ese reconocimiento está tan a punto de llegar que ya se roza con la yema de los dedos. Ya lo siente Ponce, por el que

han pasado 20 años de vientos, mareas, tormentas, seguidas de sus tardes de arco iris y calma chicha. Y en los dos lados de esta meteorología mantuvo la misma faz. Acudió a las dos orillas con el mismo talento. El de los elegidos.





# LA HUMILDAD DE LOS GRANDES



ALFONSO SANFELÍU

Recuerdo perfectamente el día que conocí -fuera de los miedos y tensiones de una tarde de toros- a Enrique Ponce. Diciembre de 1997. Enrique llegó tranquilo, con un polo deportivo, vaqueros y un aire aniñado, del que nadie adivinaría que estábamos frente al hombre que ya hacía historia, no sólo en el toreo sino también para Valencia y en la vida de todos los valencianos. Paladeando cada paso que daba mientras cruzaba el comedor donde lo esperábamos varios compañeros de profesión, avanzaba hacia nosotros apurado -elegante hasta en ese modo de concebir el respeto humano-

por la espera a la que habíamos tenido que sucumbir. Disculpas. Cruce de saludos y mucho respeto hacia sus interlocutores. El mismo respeto que admiración teníamos los presentes por el maestro valenciano.

Aquel día se le concedía a Enrique Ponce un galardón instituido por Cadena COPE Valencia como valenciano embajador de nuestra tierra. Y si algo de grandeza tiene el toreo, ese día descubrí que dicha grandeza reside en la humildad y exquisita humanidad de sus figuras y maestros. Una humildad con la que impregnan su vida, su entorno, su día a



día, lejos de la fiesta, de los miedos, del bullicio y los aplausos de una afición entregada.

Han pasado más de doce años desde aquel encuentro con Enrique y desde entonces, cada vez que nos cruzamos en el fragor de una tarde de toros, siempre existe una palabra, un gesto cortés, amable, respetuoso y sincero del maestro hacia el mortal, dando muestras de su impresionante y sencilla personalidad.

**“Enrique ha salido cada tarde al encuentro de esa proeza artística con la que autorrealizarse plenamente como artista. Una auténtica quimera”**

Se cumplen veinte años de su alternativa. Veinte años en los que Enrique ha escrito páginas gloriosas del toreo y para su Valencia, acallando voces que no podían reprimir su impotencia ante la soberanía humilde del que sale cada día a la plaza a dar lo mejor de sí. Arriesgando su vida, en busca de esa faena perfecta realizada ante el toro

soñado, Enrique ha salido cada tarde al encuentro de esa proeza artística con la que autorrealizarse plenamente como artista. Una auténtica quimera. Un viaje a Ítaca -como Ulises-, que afortunadamente por no cumplirse -dada la perfección que busca el maestro de Chiva en su toreo- hace que todos nos mantengamos pendientes de su crecimiento -sin techo-, como prodigio del toreo que es. Bendita quimera que lo mantiene con el alma expectante, ante la posibilidad de lograr cincelar esa obra de arte imperecedera.

Enumerar la estadística apabullante de Enrique Ponce, sería reducir su inimitable impronta de artista similar a Mozart o Miguel Ángel, a meros resultados numéricos. Por eso no lo haré. Me quedo con ese otro Ponce que sólo se ve en contadas ocasiones cuando se encuentra rodeado de los suyos, junto a sus dos Palomas, su abuelo Leandro y toda su gran familia. Veinte años al frente del toreo, que parece que comenzaron ayer, nos llevan a mirar fijamente a los ojos a Enrique para felicitar sinceramente al maestro y pedirle que alargue su faena. Que sean otros veinte años más disfrutando de su sabiduría taurina, su humildad y su imperecedero arte. Felicidades, Enrique.



# LA RAÍZ MÁS DIRECTA DE GALLITO



VICENTE SOBRINO

La tauromaquia no es una ciencia exacta pero a veces lo parece. En otras rompe esquemas y moldes, se aleja de lo material y se convierte en algo espiritual: es el llamado embrujo. Combina esa paradoja, entre la técnica y la improvisación; entre lo humano y lo divino. Pero lo segundo está más cerca de lo irreal que de lo real. Por eso el torero de tal palo cotiza a precio especial. Son especiales por eso. Y por que son tan pocos... La excepción, sin duda.

Hay otros toreros, dentro del primer grupo, que son algo así como infalibles. O lo pare-

cen. El tronco principal se llama José Gómez *Gallito*. De ese linaje tiene el toreo moderno sus principales claves. Se afirma que con Juan Belmonte el toreo cambió, que hay un antes y un después del Pasma. Verdad a medias. Del toreo de Belmonte nació un concepto, no una regla. Lo cuál quiere decir que si el concepto no se adapta a la norma, se desmora la idea. Por eso el toreo de Gallito, en el fondo, influyó siempre más que el de Belmonte. ¿Sería por eso, o porque la teoría de Belmonte en la práctica es de mayor dificultad? No tanto. La de Gallito, por ejemplo, está reservada a mentes privilegiadas y aún



así tiene más raíces. Será la inercia. O la fuerza de la razón.

Ejemplos de que Gallito ha influido tanto o más en el toreo moderno que el de Belmonte, los hay a racimos. En todo caso, tanto uno como otro son los padres de lo que vino a continuación. Influyeron en el concepto y en la regla, aunque por medio, casi de puntillas, se colara un genial Rafael El Gallo, desmarcado de conceptos y de normas, para hacer de su propio tronco ramas que se alejaron de las de Gallito y Belmonte: Chicuelo, Félix Rodríguez, Cagancho, Curro

**“El tronco principal se llama José Gómez Gallito. De ese linaje tiene el toreo moderno sus principales claves”.**

Puya, Victoriano de la Serna, Pepe Luis Vázquez, Curro Romero, Rafael de Paula, Morante...aunque alguno de ellos, incluso, llevaran el concepto de Belmonte bajo el brazo. Todos geniales, pero también limitados. ¿Sin clasificación este tipo de toreros? De un catálogo aparte, sin duda.

En otra acera menos espiritual pero más real, Gallito y su escuela. Una combinación de cabeza, tronco y extremidades. Y siempre por la vía de lo clásico. Su influencia, incontestable: Manuel Granero, Marcial Lalanda, Vicente Barrera, Armillita, Manolo Bienvenida, Domingo Ortega, Luis Miguel Dominguín, Julio Aparicio, Paco Camino, El Viti, Manzanares, Capea, Esplá, Espartaco, Enrique Ponce, El Juli...Maticen si quieren, pero todos, absolutamente todos, parten de la misma raíz: Gallito.

De estos últimos, la secuencia más exacta a la de Gallito es Enrique Ponce: su heredero más directo y universal. Nadie como Ponce tiene más tauromaquia del torero de Gelves. Este banderilleaba, Ponce, no. Matiz de escaso valor transcendente. Todo lo demás es coincidencia absoluta. En forma y fondo, en concepto y en norma, salvadas las distancias de dos épocas tan diferentes.

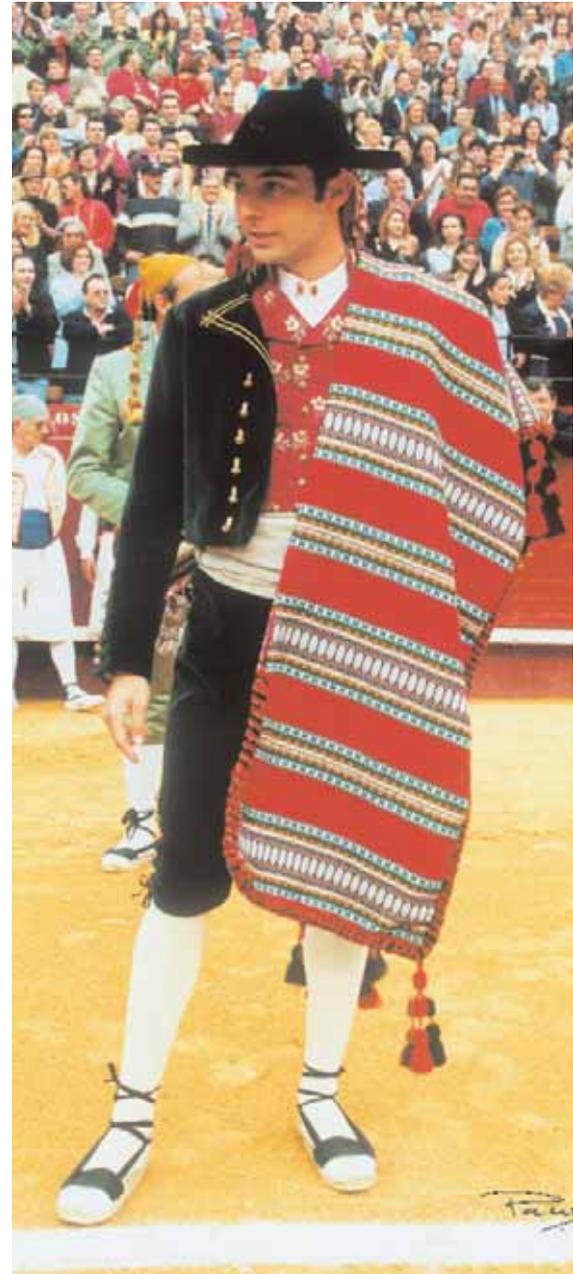
La inteligencia, el clasicismo, el arte, en fin, puestos al servicio de la tauromaquia. Que el concepto arte es mucho más amplio del que a veces se utiliza. Arte, no estética. Aunque parezcan la misma cosa, no lo son. El arte nace como consecuencia natural; la estética es más idea de laboratorio. Gallito y Ponce,



son arte como respuesta consecuente. ¿O es que el dominio no es arte? Y de nada fácil expresión, por cierto.

Arte por un lado. Inteligencia por otro. El nudo que más abraza el toreo de Gallito y de Ponce. Cabeza. No es simple habilidad o listeza. Es algo más. Bastante más. A los toreros habilidosos y listos, se les ve y se les oye; a los inteligentes y sabios, se les siente y se les escucha. He ahí la diferencia.

La línea más directa del tronco de Gallito, es la raíz llamada Ponce. Fuente inagotable de recursos ante el toro. ¿Les parece poco?





# DE PONCE ES EL TRONO DE SEVILLA



VICENTE ZABALA DE LA SERNA

De Enrique Ponce es el trono de Sevilla desde ayer. Andábamos entre las tinieblas de las dudas, que si Morante, que si El Cid, hasta que con la clarividencia de los privilegiados Ponce barrió con todo. Faena de perfección. Faena de Puerta del Príncipe. Porque era de rabo. Tarde histórica para el Sabio de Chiva. Tarde de rendición total de la Maestranza al maestro. Pasarán los años, pasará la vida, y la faena de Ponce se recordará de aquí a la eternidad.

La contaremos a los nietos: «Yo recuerdo, hijo...» Y los nietos a los nietos. Los cimientos

de la plaza se conmovieron, rugieron los tendidos, en pie en cada brochede cada serie.

Faena incontestable de poder, indiscutible de planteamiento, intachable de temple. Limpia, fecunda de dominio, preñada de valor.

De la bragueta de Ponce se ha hablado poco. Entiéndase taurinamente. La bragueta son los redaños, los pelés, la testosterona, la hombría, el depósito de gasolina para funcionar durante veinte años en la cima del toreo sin aburrirse. O sin rajarse.



Cualquiera, después del comportamiento extraño del sobrero de Zaldueño, habría tirado la toalla. El toro embestía cruzado. Como si no viese. Primero se le venció por el pitón izquierdo; luego por el derecho. Arrollaba. Se arrancaba al bulto. Había run-rún de incertidumbre, de malos presagios. Nubes negras como cuervos. Y de repente, como un haz de luz, aparece Ponce y borda un quite por delante y media verónica de escándalo. La gente estalló y el toro cambió. O lo hizo parecer distinto.

**“Cuando se incorpora el Sabio, la nubes han aclarado su color, como si los focos reflectasen en el vestido tabaco y oro; los gestos sombríos del personal se iluminan de sonrisas y admiración.”**

Mariano de la Viña lo lidió medido, por abajo, nítido. Y los hermanos Tejero compitieron con los rehiletos. Toma, toma y toma. Barullo de ovaciones y palmas, como si se presagiara la grandeza venidera.

Hace así Ponce, y con la majestuosidad de un cóndor se abre con el toro a los medios, doblada a doblada, genuflexo. Le enseña el camino, lo educa.

La estética se suma al poderío. Recuerdo hace años, cuando le discutían a Enrique, que a esto cuatro botarates le llamaban toreo accesorio. Joder con lo accesorio. Cuando se incorpora el Sabio, la nubes han aclarado su color, como si los focos reflectasen en el vestido tabaco y oro; los gestos sombríos del personal se iluminan de sonrisas y admiración. Pero Ponce no ha hecho más que empezar su lección, que sigue sobre la mano derecha, ceñidos los viajes, sin quitarle al Zaldueño la muleta de la cara, absolutamente relajado el torero, natural la cintura.

La cosa ya es de manicomio cuando remata con un cambio de mano. La música ya había roto a sonar pero no se escucha. El pasodoble está en la arena. Corchea a corchea. Liga Ponce otra tanda maciza y se echa por delante todo el toro en el pase de pecho que dobla a la Giralda, que se asoma, curiosa, entre el griterío. La izquierda toma el relevo y sigue la partitura de la obra maestra. De uno en uno, a modo de cartucho de pescao,





Ponce se crece en su torería. Entre las series hay unas pausas en las que se sigue sin oír la música. Sólo el silencio y la concentración de Ponce con el toro, del público con Ponce, enmudecen el aire. Otras dobladas de cierre.

Y la espada, los dedos cruzados. Mas la espada se convierte en la cruz. Lo intenta dos veces, hasta que concibe la suerte contraria como la solución, como la que era. Dos vueltas al ruedo de apoteosis que valen más que la oreja que se come el Presidente. Tres con

la que le sacó al geniudo primero, un pájaro. Un esfuerzo y otro regalo de sabiduría de Ponce. Otro más. El trono de esta feria tiene dueño. Difícil será que nadie supere lo escrito sobre el albero maestrante. Faena de rabo. Histórica.

La tarde fue de Ponce.



# Una carrera en imágenes





*Muleta confeccionada con un mantel, utilizada durante sus primeras lecciones con su abuelo Leandro. Estoque con el que se inició en la suerte suprema.  
Foto: Mateo Gamón*





*Enrique Ponce dando sus primeros muletazos a una becerra en la finca del señor Nadal, en la marjal de Oliva, con 9 años de edad.*

*Reproducción: Avance Taurino*





*Enrique Ponce saliendo a hombros después de su actuación en el festival a beneficio de la Asociación Contra el Cáncer. Chiva. 1982.  
Reproducción: Avance Taurino*





*Traje corto utilizado el día que debutó en Valencia el 4 de abril de 1982.*

*Foto: Mateo Gamón*





*Vestido de torear del día que debutó de luces en Baeza, el 10 de agosto de 1986.*

*Foto: Mateo Gamón*





*Enrique Ponce en su debut como novillero sin caballos en Baeza, el 10 de agosto de 1986.*

*Reproducción: Avance Taurino*





*Vestido de torear del día que debutó con caballos en la Feria de la Magdalena de Castellón, el 9 de marzo de 1988.*

*Foto: Mateo Gamón*





*Debut con picadores en la Feria de la Magdalena de Castellón, el 9 de marzo de 1988.*

*Reproducción: Avance Taurino*





*Enrique Ponce junto a Pepe Luis Martín, Antonio Caba y Victoriano Valencia en Zaragoza.  
Reproducción: Avance Taurino*





*Día en que Enrique Ponce recibió el trofeo Zapato de oro de Arnedo. 1988.*

*Autor: Silva*





*Trofeo Zapato de Oro de la Feria de Novilleros de Arnedo de 1988.*

*Foto: Mateo Gamón*





*Vestido de torear que Enrique Ponce utilizó el día que tomó la alternativa en la plaza de toros de Valencia, el 16 de marzo de 1990.  
Foto: Mateo Gamón*





*Capote de paseo con el que Enrique Ponce hizo el paseillo el día de su alternativa en Valencia, el 16 de marzo de 1990.*

*Foto: Mateo Gamón*





*Enrique Ponce recibiendo la alternativa de manos de José Miguel Arroyo con Miguel Báez El Litrí como testigo en Valencia. 16 de marzo de 1990.  
Autor: Cuevas. Reproducción: Mateo Gamón*





*Brindis a su abuelo Leandro en el día de su alternativa en Valencia, el 16 de marzo de 1990.*

*Autor: Pozo Boje. Reproducción: Avance Taurino*





*Toro Talentoso, de la ganadería de Puerta Hermanos de Sevilla, lidiado en primer lugar (como sobrero), con el que Ponce tomó la alternativa en Valencia, el 19 de marzo de 1990.*

*Foto: Mateo Gamón*



*Trofeo al diestro triunfador de la Feria de Fallas. Diputació de València.  
Foto: Mateo Gamón*

*Medalla de Alta Distinción de la Generalitat Valenciana.  
Foto: Mateo Gamón*





*Día que Enrique Ponce toreó seis toros en la plaza de toros de Valencia, el 28 de julio de 1990.*

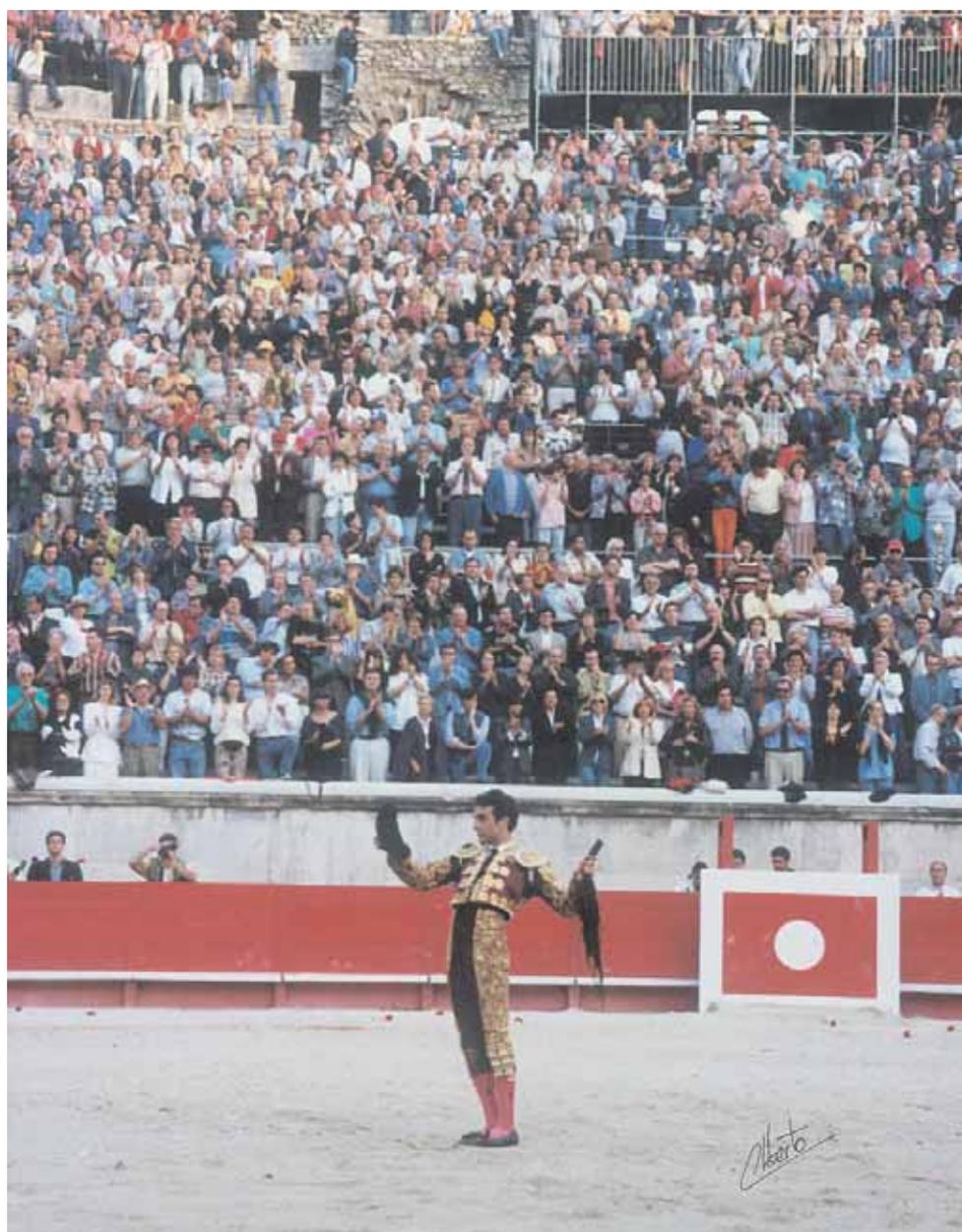
*Reproducción: Revista Aplausos*





*Instante en que Enrique Ponce confirma su alternativa con Rafael de Paula y Luís Francisco Eslá en Madrid, el 30 de septiembre de 1990.  
Reproducción: Mateo Gamón*





*El matador saludando al tendido con el rabo conseguido en la plaza de toros de Nîmes, el 25 de mayo de 1996.*

*Autor: Alberto. Reproducción: Avance Taurino*





*Vestido de torear de terciopelo con el que Ponce toreó por primera vez en solitario en la plaza de toros de Las Ventas en 1991, y con el que confirmó la alternativa en La México en diciembre de 1992.*

*Foto: Mateo Gamón*



PLAZA TOROS DE **MADRID** LAS VENTAS

**GRAN CORRIDA de BENEFICENCIA**

**JUEVES, 11 DE JUNIO 1992 - SIETE TARDE**  
 ORGANIZADA POR EL CENTRO DE ASUNTOS TAURINOS DE LA COMUNIDAD DE MADRID

Se lidiarán **SEIS** bravos toros con divisa azul, encarnada y oro; señal: zarcillo, de la ganadería de «**SAMUEL FLORES**» de POVEDILLA (Albacete), que serán picados, banderilleros y muertos a estoque por los matadores de toros **ESPADAS**

**JOSE MARI MANZANARES**  
**CESAR RINCON**  
**ENRIQUE PONCE**

con sus cuadrillas de picadores y banderilleros

COMUNIDAD DE MADRID

Gracias **GARME** P. Muñoz Grandes, 37 Tfn. 402 00 01 402 04 24 Fax 401 93 50 08011 MADRID

Cartel de la corrida de la Beneficencia celebrada en Madrid, que supuso la consagración del matador al salir por primera vez por la Puerta Grande, el 11 de junio de 1992.  
 Foto: Mateo Gamón





*Vestido de torear que utilizó Enrique Ponce en la corrida de la Beneficencia en Madrid, el día que cortó 2 orejas y consiguió abrir la Puerta Grande por primera vez.*

*Foto: Mateo Gamón*





*Lidiando un toro de Samuel Flores en la Feria de San Isidro de Madrid en 1995.  
Autor: Palomares. Reproducción: Avance Taurino*





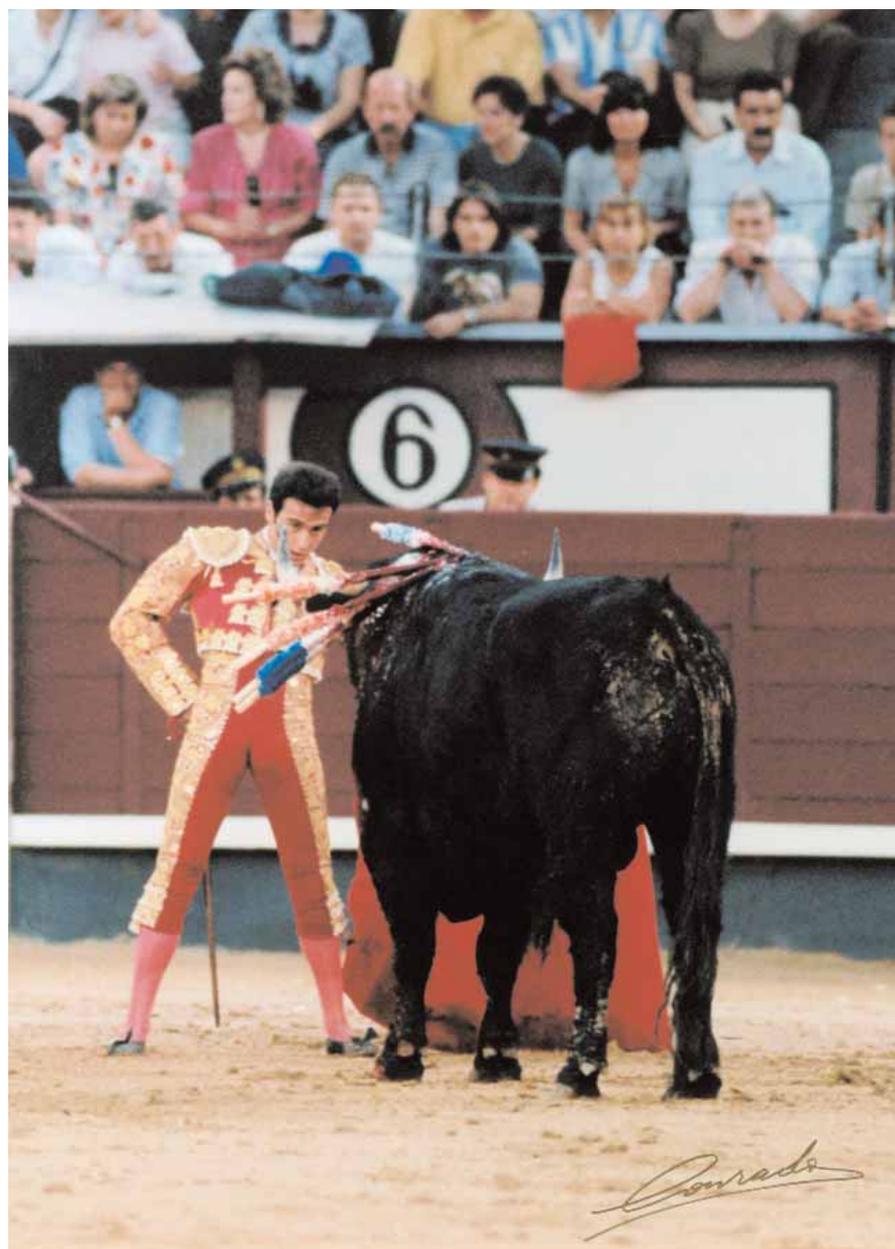
*Enrique Ponce ejecutando una media verónica rodillas en tierra en la plaza de Las Ventas.*

*Autor: Vega. Reproducción: Avance Taurino*





*Toro Lironcito, de la ganadería de Valdefresno de Salamanca, lidiado en sexto lugar en la plaza de toros de Las Ventas el 27 de mayo de 1996, con el que Ponce realizó una faena histórica.  
Foto: Mateo Gamón*



*Faena inolvidable al toro Lironcito, de la ganadería de Valdefresno, lidiado el 27 de mayo de 1996 en Madrid.*

*Autor: Conrado. Reproducción: Mateo Gamón*





*Vestido de torear que utilizó Enrique Ponce en la corrida goyesca celebrada en Madrid, en la que el diestro salió por la Puerta Grande, el 2 de mayo de 1997.*

*Foto: Mateo Gamón*





*Trofeo Oreja de oro de Radio Nacional de España al mejor matador de toros de la temporada.*

*Foto: Mateo Gamón*



**PLAZA DE TOROS DE LINARES**  
**HOMENAJE MUNDIAL A MANOLETE EN CANAL+**

**JUEVES 28  
 DE AGOSTO  
 DE 1997  
 TARDE A LAS  
 18:30 h.**

Se lidiarán 6 toros no lo impide, con permiso de la autoridad y bajo su presidencia  
**6 BRAVOS TOROS 6**  
 de la acreditada ganadería de **Miura** (Hijos de D. Eduardo) por los espadas:

**MIGUEL "LITRI"**  
**BAEZ**

**ENRIQUE PONCE**

**MIGUEL "ARMILLITA"**  
**ESPINOSA**  
acompañados de sus cuadrillas de picadores y banderilleros.

Espectáculo sólo para abonados. Comentado por: Manuel Molés y Antoñete.

**CANAL+**

*Cartel homenaje conmemorativo del 50 aniversario de la muerte de Manolete, de la plaza de toros de Linares. 28 de agosto de 1997.  
 Foto: Mateo Gamón*





*Toreando un toro de Miura el día que se celebró la corrida conmemorativa por el 50 aniversario de la muerte de Manolete, el 28 de agosto de 1997 en Linares.*

*Autor: López. Reproducción: Avance Taurino*





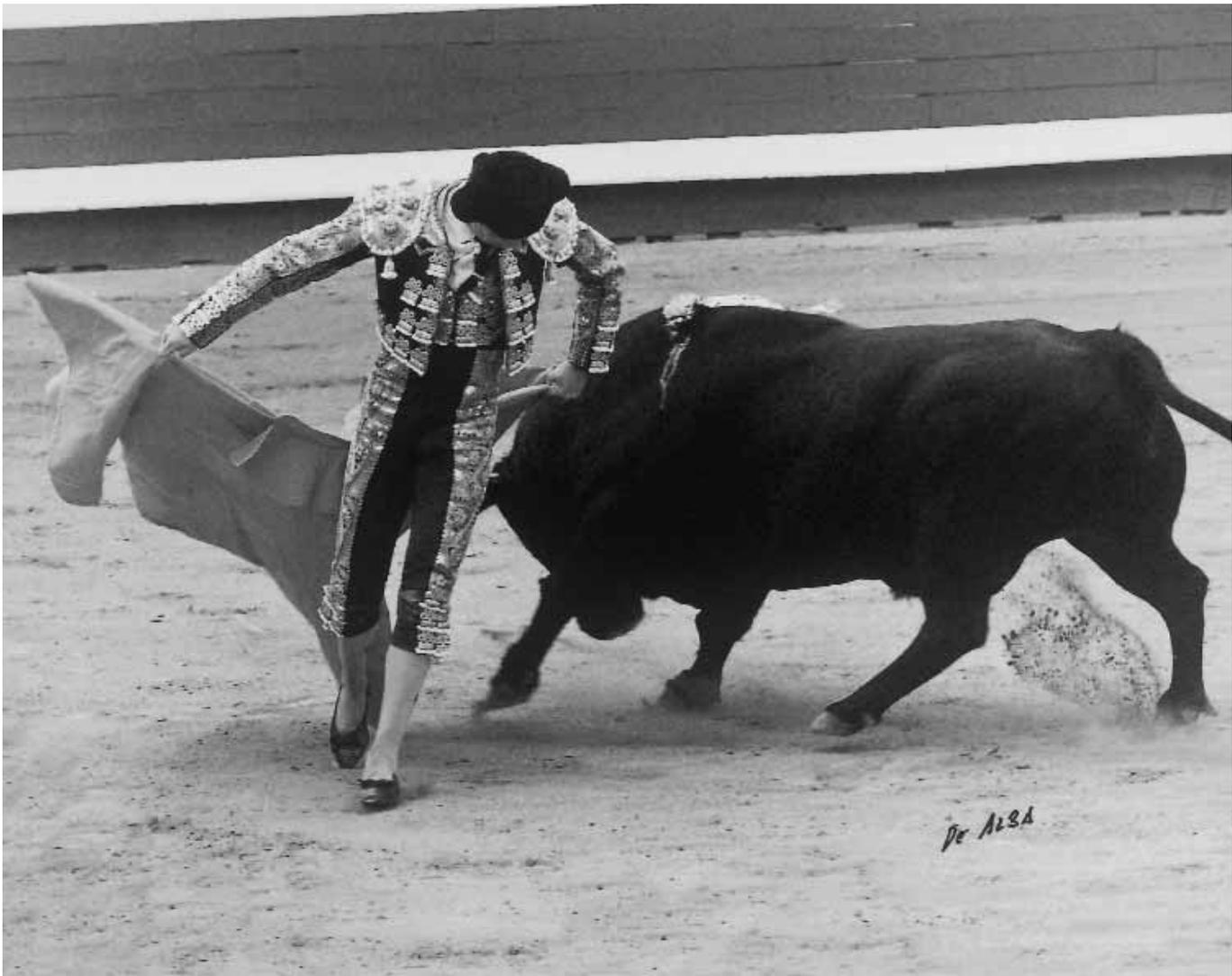
*Toro Santanejo, de la ganadería de Miura, lidiado en tercer lugar en la plaza de toros de Linares, el 28 de agosto de 1997.*

*Foto: Mateo Gamón*



*Enrique Ponce corta el último rabo que se ha concedido en Salamanca en 1998.  
Reproducción: Avance Taurino*





*Enrique Ponce el día que se enfrentó a seis toros en Dax, el 12 de septiembre de 1999.*

*Autor: Manu de Alba. Reproducción: Avance Taurino*





*Enrique Ponce poniendo un par de banderillas en Dax el 12 de septiembre de 1999.*

*Autor: Manu de Alba. Reproducción: Avance Taurino*





*Vestido de torear que utilizó Enrique Ponce el día que salió por la Puerta del Príncipe de Sevilla, el 26 de septiembre de 1999.  
Foto: Mateo Gamón*





*Premio Jiennense del año.*

*Foto: Mateo Gamón*





*Toro Empanado, de la ganadería de Victoriano del Río, lidiado en quinto lugar en la Real Maestranza de Sevilla el 26 de septiembre de 1999, con el que Ponce consiguió abrir la Puerta del Príncipe.*

*Foto: Mateo Gamón*



*Tercera salida a hombros por la Puerta Grande de Madrid, el 24 de mayo de 2002. Grandiosa tarde de tres orejas.*

*Autor: Cuevas. Reproducción: Avance Taurino*





*Trigésima Puerta Grande en la plaza de toros de Valencia, el 19 de marzo de 2004.*

*Autor: Alejandro Amat. Reproducción: Avance Taurino*





*Toro Histrión, de la ganadería de El Ventorrillo, lidiado en cuarto lugar en la plaza de toros de Bilbao el 19 de agosto de 2008.  
Dos orejas y faena para el recuerdo.  
Foto: Mateo Gamón*





*Enrique Ponce toreando un toro de la ganadería de Victorino Martín, en la plaza de toros de Bilbao, el 19 de agosto de 1999.*

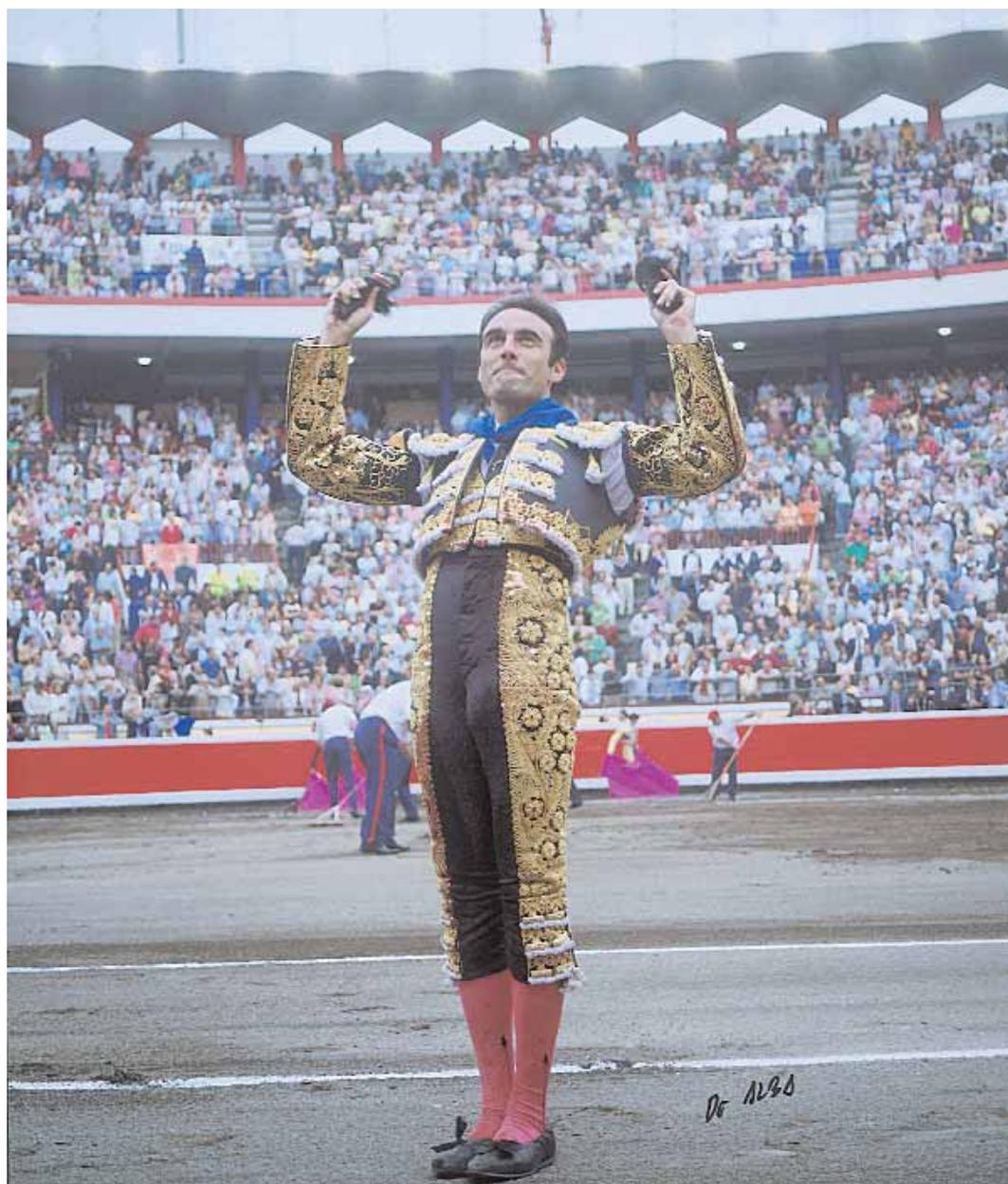
*Autor: Manu de Alba. Reproducción: Avance Taurino*





*Gran faena al toro de la ganadería de El Ventorrillo, al que le cortó dos orejas, en la plaza de toros de Bilbao, el 19 de agosto de 2008.  
Autor: Manu de Alba. Reproducción: Avance Taurino*





*Enrique Ponce con sus trofeos obtenidos después de haber toreado un morlaco del Ventorrillo en Bilbao el 19 de agosto de 2008.*

*Autor: Manu de Alba. Reproducción: Avance Taurino*





*Trofeo Torre de Ercilla (Bilbao) al triunfador de la temporada 1991.*

*Foto: Mateo Gamón*





*Día de su debut, confirmación de alternativa y bautismo de sangre en la Monumental Plaza México, el 13 de diciembre de 1992.*

*Autor: Carlos. Reproducción: Avance Taurino*





*Gran faena al toro Quinito de Teófilo Gómez en México. Faena que mereció los honores de una placa de bronce en la monumental plaza. Año 2002.*

*Autor: Paco Villaverde. Reproducción: Avance Taurino*





*Vestido de torear del día del triunfo, con cuatro orejas y un rabo cortados, en la Monumental Plaza México el 6 de noviembre de 2005.  
Foto: Mateo Gamón*

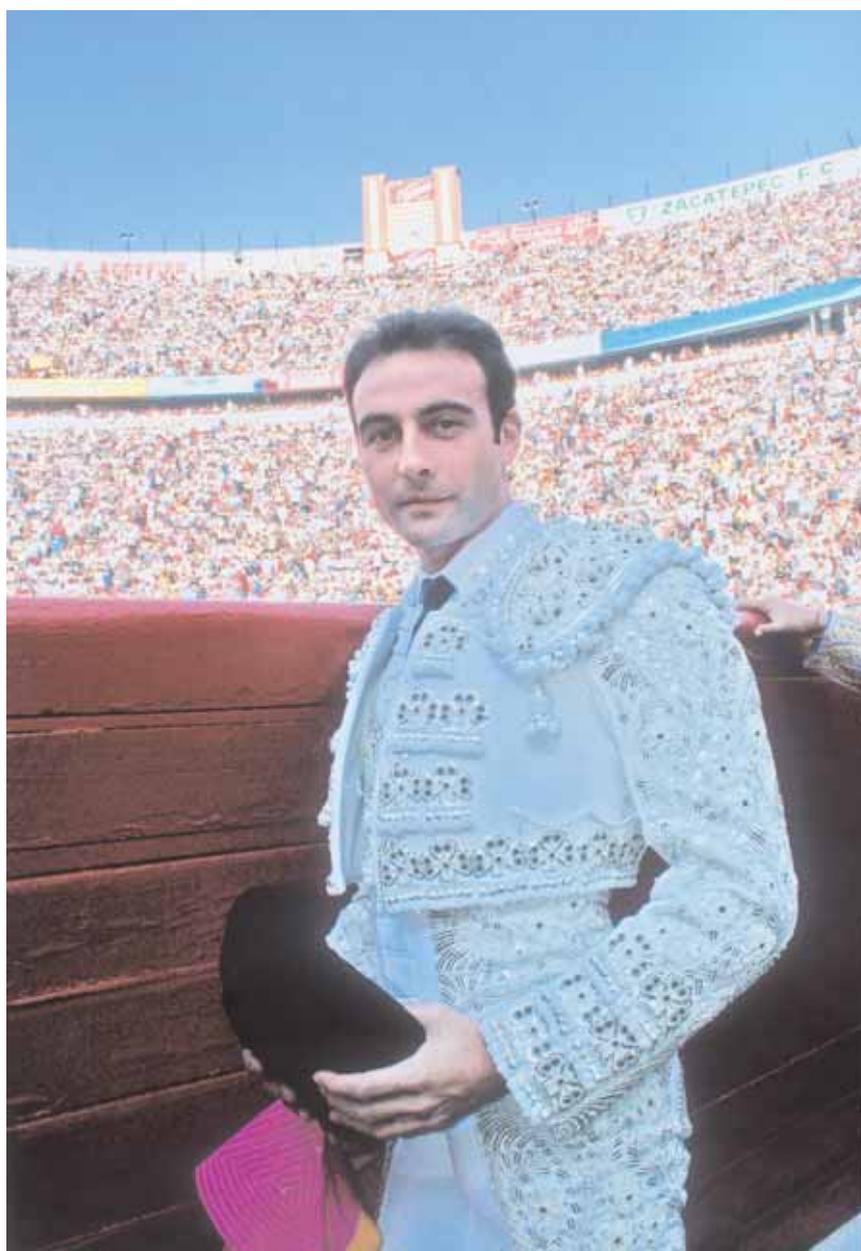




*Gran faena de Ponce en México el día 6 de noviembre de 2005.*

*Foto: Revista Aplausos.*





*Lleno absoluto en la Monumental Plaza México. Año 2006.*

*Reproducción: Avance Taurino*





*Trofeo Domecq a la mejor faena. Temporada 1998-1999. México.*

*Foto: Mateo Gamón.*





*Trofeo Catedral de oro de Manizales (Colombia) al triunfador de la temporada.*

*Foto: Mateo Gamón*



*Enrique Ponce toreado de muleta. Año 2003. Carboncillo.*

*Autor: Juan Reus. Reproducción: Mateo Gamón*





*Retrato de Enrique Ponce. Carboncillo.*

*Autor: Juan Reus. Reproducción: Mateo Gamón*





*Gran pase de Enrique Ponce. Óleo sobre lienzo.  
Autor: Juan Reus. Reproducción: Gráficas Jovi*





*Enrique Ponce toreado a una mano. Óleo sobre lienzo.  
Autor: Juan Reus. Reproducción: Gráficas Jovi*





*Tercer Trofeo Taurino de Valencia. Año 1993. Óleo sobre lienzo.  
Autor: Juan Reus. Reproducción: Mateo Gamón*





*Trofeo Sol de Mérida (Venezuela) al triunfador de la Feria del Sol.  
Foto: Mateo Gamón*

*Trofeo Escapulario de oro de la Feria del señor de los Milagros de la plaza de toros de Acho (Lima).  
Foto: Mateo Gamón*



*Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes.  
Año 2007  
Foto: Mateo Gamón*

*Medalla Mejor estocada de la Feria. Real  
Maestranza de Caballería de Sevilla. Año 1999.  
Foto: Mateo Gamón*





*Busto de Enrique Ponce. Bronce.*

*Autor: Luis Sanguino. Foto: Mateo Gamón*

